

ALIANZA ESTRATÉGICA UNIÓN EUROPEA - AMÉRICA LATINA RETOS Y OPORTUNIDADES

**Intervenciones en el seminario celebrado el
27 de octubre de 2023 en Barcelona**

número 177

PAPERS DE LA FUNDACIÓ



INTERVENCIONES EN EL SEMINARIO

**ALIANZA ESTRATÉGICA
UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA
RETOS Y OPORTUNIDADES**

Número 177
PAPERS DE LA FUNDACIÓ

Bienvenida

Amigos y amigas. Bienvenidos y bienvenidas al seminario que lleva por título «Alianza Estratégica Unión Europea – América Latina: retos y oportunidades», organizado por la Fundación Rafael Campalans con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación a través de la Secretaría de Estado para la Unión Europea en el marco del programa Hablemos de Europa. A continuación, damos inicio a la inauguración. Toma la palabra el primer secretario del PSC, presidente del grupo socialista Unidos para Avanzar en el Parlamento y líder de la oposición en Cataluña, Salvador Illa i Roca.

SALVADOR ILLA, primer secretario del PSC, presidente del Grupo Parlamentario Socialistes-Units per Avançar y jefe de la oposición en Cataluña

Bien, buenos días. Buenos días y bienvenidos al Casal Socialista Joan Reventós para esta jornada. Esta jornada de reflexión sobre la Alianza Estratégica Unión Europea – América Latina. Quiero, en primer lugar, dar una bienvenida muy especial al expresidente, al presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, al president Montilla, a los ministros José Manuel Albares y Félix Bolaños, al embajador de Chile en España y a María Luisa Carcedo, presidenta de la Fundación Pablo Iglesias. En fin, a la que sucedí en el Ministerio de Sanidad en unos momentos que tenemos los dos muy, muy presentes. Muchas gracias, también, a todos y a todas vosotros por acompañarnos en esta jornada. Y un agradecimiento, una vez más, al president Montilla, a la Fundación que tú presides, la Fundación Rafael Campalans, por organizar foros de reflexión. En momentos de gran intensidad, de aceleración política. Muchos cambios y muy rápido, ¿no? Vemos lo que está ocurriendo en Gaza, Israel... Por cierto, por cierto, qué muestra de liderazgo una vez más el presidente Sánchez. Consiguiendo un acuerdo en la Unión Europea, ministro, para un alto al fuego en Gaza y para que este se celebre lo más importante, quizás, ¿no? Una conferencia de paz, una conferencia de paz para trabajar la implementación de los dos estados.

Bueno, pues en momentos de tanta aceleración, de cambios muy rápidos y muy importantes, quizás es más necesario que nunca parar. Parar, hacer una pausa, reflexionar, escuchar, conversar con gente que conoce, que ha estudiado los asuntos. Y además hacerlo en un contexto que estamos viviendo estos últimos

años. Todas las épocas tienen cambios, todas las épocas han tenido cambios, pero no siempre hay un cambio de época. Y hemos visto los principales líderes de Occidente reconocer que estamos en un cambio de época. *Zeitenwende* Olaf Scholz, *Turnant Historique*, Macron, cambios estructurales, Pedro Sánchez, punto de inflexión histórico, presidente Biden. *Call of history*, Ursula Von der Leyen. Una época de cambios, un cambio de época. Un cambio de época geopolítico, un cambio de época económico, el modelo de los últimos 40 años (lo dice la Academia, no lo decimos los políticos) no ha funcionado porque ha generado desigualdad. Un cambio, un eje también climático, el cambio climático al que nos estamos enfrentando, y un cambio también tecnológico, una revolución tecnológica. Los chips, la máquina de vapor del siglo XVIII son los chips de hoy.

En estas circunstancias, reflexionar sobre los retos y las oportunidades que se nos ofrecen a la Unión Europea y América Latina me parece especialmente pertinente, teniendo en cuenta algunos datos que los expertos, los ponentes, los que conocen nos hablarán a largo de la jornada de hoy. Pues que la Unión Europea es el primer inversor en América Latina, que hay unos lazos históricos y culturales muy potentes. Que hay mecanismos, instrumentos, que pueden servir para potenciar esta relación, como el *Global Gateway* que ha puesto en marcha la Unión Europea y que recientemente, en julio, también bajo la presidencia española del ministro Albares, pues se ha celebrado la Cumbre Unión Europea CELAC, que hacía 8 años que no se celebraba. Bueno, pues, reflexionar sobre estos retos y oportunidades conjuntos que tenemos en este contexto que he intentado escribir, pues me parece muy oportuno y lo quiero agradecer.

Y quiero hacer una última reflexión final: siempre que hay cambios, pues aparece el sentimiento de miedo, del miedo al cambio. ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a pasar con los cambios, ¿no? Y, ojo, que el miedo es un arma política muy poderosa, pero también muy peligrosa. Muy poderosa, pero muy peligrosa. Y, además, cuando se une a la nación, redobla su peligrosidad y redobla su poderío como movilización, como agente de movilización. Y lo estamos viendo estos días. Lo estamos viendo.

Yo llevo varias intervenciones siempre que tengo ocasión de traer a colación este pensador húngaro István Bibó, que estudió Ernest Lluch, que a mí me ha dado a conocer o me he aproximado a él leyendo a Raimon Obiols, que estudió los nacionalismos en el centro del Este de Europa. Este sentimiento de miedo, que se rompe la nación, que va a desaparecer, que España se rompe, que Cataluña está en peligro, que... Este sentimiento tan poderoso y tan peligroso.

Bueno, y además, utilizado en manos de la ultraderecha es todavía peor. Lo estamos viendo en Argentina estos días. Lo hemos visto en Polonia, lo vimos el 23 de julio aquí y lo paramos. Aquí lo paramos. En Polonia lo han parado. En Argentina, nos lo decía ahora el presidente Zapatero que lo conoció: se está parando, se va a parar a la ultraderecha que usa el miedo como arma poderosa, pero muy peligrosa para hacer política. Y ante esto, un mensaje de confianza, de confianza. Hay cambios, pero no hay que tener miedo a los cambios. Hay que tener confianza. Confianza en primer lugar en nosotros mismos, en nuestras posibilidades. Ministra, frenamos una pandemia y parecía que... Y la frenamos confiando en nuestras propias posibilidades como país, en nuestras instituciones, en la ciencia, en la racionalidad, en la reflexión, en la conversación, en nuestras instituciones... y confiando también en la política. Entendida en mayúsculas, entendida como un servicio público y entendida como una mirada generosa, que no ingenua; generosa, que no ingenua, y con una mirada a largo plazo. Los hay que solo piensan en la lección de pasado mañana. Y hay momentos y hay decisiones que se tienen que tomar no pensando la lección de pasado mañana ni la del mes que viene, sino pensando en varias generaciones por delante.

Y tenemos oportunidades. Ayer lo decía el ministro Bolaños. Claro que hay una oportunidad. Cómo no la va a haber. ¡Inmensa, excepcional! Y, por eso, es momento, como también vengo diciendo estos días, de mucho oficio político. Vamos a intentar poner un poco o mucho, o el que tengamos nosotros. Y... y ahí me quedo. Me quedo para dar paso a... al presidente José Luis Rodríguez Zapatero, que hará el discurso de apertura. Una agenda progresista para Europa y América Latina en un mundo multipolar.

Sabes presidente que siempre es un honor tenerte aquí. Tenemos muchas cosas que agradecerte. Tenemos que agradecerte tu tarea al frente del gobierno de España. Tenemos que agradecerte tu relación especial con Cataluña. Lo voy a decir en estas palabras que aquí conocemos bien. Tenemos que agradecerte tu lealtad cuando el viento deja de soplar y hay que ir a remo, ahí es cuando se ve la lealtad. Y cuando no ha soplado el viento y ha habido que ir a remo, pues ha sido un remero de honor. Y esta lealtad aquí la tenemos muy presente. Y tenemos que agradecerte también no lo que dices solamente, sino, sobre todo, lo que haces. Muchas gracias presidente, la palabra es tuya.

Una agenda progresista para Europa y América Latina en un mundo multipolar

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO, expresidente del Gobierno de España

Muchas gracias. Buenos días. Siempre para mí es una satisfacción estar entre compañeras y compañeros del PSC. Es una vieja amistad, una vieja relación, un viejo compañerismo... Además, sobre todo, porque siempre uno cuando está en el PSOE, por lo menos a mí me pasa, desde los 18 años, ¿no?, me siento en mi casa, en mi hogar. Mi hogar, que es una palabra más abrazadora. Por tanto, gracias por invitarme, gracias por estar aquí, president Montilla, por tu tarea, por supuesto. Y Salvador... lo he dicho muchas veces, la reiteración cuando son cosas importantes conviene. Salvador Illa es la revelación política de los últimos 10 años en España y, por supuesto, en Cataluña. Es la revelación política.

Uno está siempre esperando, a pesar de que los años pasen, que la vida te dé sorpresas, que la vida te lleve al asombro, a conocer cosas nuevas y a personas y políticos interesantes, importantes. Y no hay ninguna duda: Salvador Illa va a ser el político más importante para Cataluña y para España en la próxima década. Al menos. Tanto ese saber estar, ese construir, ese sentido común, esa racionalidad, ese seny que aportas a la vida pública, que ya aportaste en tu tarea de ministro. Fíjate que eran difíciles y que normalmente son duras las comparencias parlamentarias, y más de un ministro de sanidad en pandemia; pero yo no me perdía una porque me sentía reconfortado al escucharte transmitiendo tanto sentido común que, de vez en cuando, en política, es tan imprescindible.

Y, además, me siento muy honrado de estar aquí con dos grandes ministros del gobierno de España. Vamos a hacer una reflexión, un apunte sobre Latinoamérica, Europa, en este proceso de globalización con interrogantes que tenemos. Pero yo deseo destacar, seguramente el ministro de la presidencia lo ratificará de una manera muy contundente, que tenemos a nuestro país, a España, con el gobierno que preside Pedro Sánchez y con la brillante tarea que desempeña el ministro de exteriores, José Manuel Albares, en una posición internacional sólida

como nunca. Sólida en nuestro primer compromiso, que es Europa, porque hay un gobierno que, con otros, logró que la Unión Europea tuviera una posición ante las crisis de reacción positiva con los fondos europeos, de expansión. No de dejar que la crisis nos atrapara, sino salir a ganar la crisis. Y funcionó. Y eso ha sido en gran medida por el presidente Sánchez, que ha mantenido una posición internacional impecable, respetada y respetuosa en el conflicto bélico de Ucrania, y que ahora está teniendo la mejor posición, la mejor posición, y el ministro Albares, que lo sigo atentamente, ante el dramático conflicto nuevamente en Israel, o entre Israel y el pueblo palestino.

Cuando hemos visto y estamos viendo estos días las imágenes, que son de las peores que yo recuerdo en el conflicto israelí-palestino, vivía algún momento como presidente y todavía recuperaba un titular del año 2009, de enero del 2009, que hubo una situación nada que ver con esto; pero recuperaba un titular en el que pedía a Israel que no hiciera ataques o que no se defendiera desproporcionadamente. 2009.

Creo que eso está en el espíritu de la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo. Nadie le niega a Israel el derecho a la defensa. Todos condenamos, cómo no vamos a condenar, y mucho más la sociedad española, el terrorismo activamente; pero todos defendemos que la reacción tiene que tener una proporción y que no vale el que sufra la población civil como está sufriendo y como lo estamos viendo. Y que, desde luego, como ha pedido el presidente Sánchez, es imprescindible que haya una nueva conferencia de paz. No sé cuántas se han intentado, se han firmado y nunca se ha cumplido; ni se ha respetado las propias resoluciones de Naciones Unidas a los derechos del pueblo palestino a tener su estado. Pero hay que volver a empezar, hay que volver a intentarlo y, desde luego, es evidente, Salvador que, afortunadamente, hoy nuestro país tiene una posición sólida internacionalmente. Muy sólida.

Cualquier persona, cualquier dirigente político que viaja por el mundo habitualmente, como me pasa a mí, pues lo percibimos y lo sentimos con orgullo. En América Latina hemos empezado a volver. En Europa somos de los que marcan la impronta del destino europeo. Somos respetados en Asia y también en Estados Unidos. Y esto no es sencillo en este momento de las relaciones internacionales. Por eso, uno cuando oye al líder de la oposición en Bruselas ayer decir que deje de hacer el ridículo el gobierno en política exterior, pues... Claro, que después le oímos lo de Puigdemont y ya pues... quizás no merezca ningún comentario más.

Sí. Se ha dicho aquí, ministro de la presidencia, que estamos en un momento don-

de parece que hay grandes cambios: retos, desafíos, crisis... Es verdad que yo siempre, para mantener mi optimismo, me acojo a esa sentencia que dejó escrita Jorge Luis Borges, según la cual, ministro Albares, estos son los peores años de toda la historia. Esto lo han pensado todos los hombres en todos los tiempos. Y es verdad, porque si damos una mirada hacia atrás, yo digo cuando me preguntan: «¿No hay más crispación ahora que nunca?», digo: «Hombre, yo recuerdo cuando yo llegué al gobierno, madre mía...» No poco, más o menos, habíamos entrado al lomo de unos trenes y unas explosiones, nos acordamos. Y luego, pues, en fin... pasaron muchas cosas y cada cierto tiempo pasan cosas difíciles. La cuestión es siempre tener un rumbo claro. Dentro de las muchas crisis y vaivenes. Un rumbo claro como país, un rumbo claro, como partido, como proyecto político, un rumbo que se sedimenta en la lealtad, se sedimenta en la confianza en que un proyecto político trasciende a las personas y a los momentos históricos. Un proyecto político serio, con anclajes, con raíces, pertenece a la sociedad y a las ideas, pertenece a la gente y a quien ha decidido apostar por proponer, por incentivar, por innovar. Y esto es lo más relevante.

Lo estamos viendo: estos partidos que, de repente pegan un salto hacia arriba y, de repente, casi se evaporan. No serán los únicos. Vendrán más que les pase esto. Y, sin embargo, hay el partido socialista, porque es un proyecto que pertenece a la gente, a la gente eh, y a ideas bien ancladas. Una visión democrática, progresista, avanzada, en favor de la justicia social, de la resolución pacífica de los conflictos y de una comprensión de la diversidad como la que tiene que tener un socialista.

Ser socialista es abarcarlo o intentar abarcarlo casi todo. Abarcar la diversidad de quien piensa distinto, de quien nace en otro sitio, de quién tiene el color de la piel, de quien habla una lengua, otra lengua. Es esa visión cosmopolita lo que ha hecho grande a las ideas socialistas. Antes se decía internacionalista, pero es una visión cosmopolita. En el fondo, un socialismo humanista que, como la razón te indica, pues vivimos en una sola humanidad, a pesar de que luego, pues haya espacios geográficos, historia, lenguas diferentes, colores de piel, acentos... Pero no nos sintamos como especie tan soberbios y orgullosos como para reconocernos unos superiores a otros, ni por la historia que hayamos tenido ¿no?

En fin, situémonos en nuestros justos términos. De ahí que esa visión cosmopolita del partido socialista es la que le ha dado la fortaleza y que este gobierno lleva adelante con gran coherencia en la visión de su política exterior, interior. Cuando estos días se habla tanto de la investidura, aquí está el maestro de ce-

remonias Bolaños [risas]. De ceremonias porque digo que esta investidura tiene varias ceremonias, ¿no? Como es conocido. Y esa investidura, que deseamos, que apoyamos. Porque la evolución de nuestro país es una evolución extraordinariamente favorable. Con el gobierno de la coalición, con el liderazgo del presidente Sánchez. Cada dato que sale de nuestra realidad es mejor. Ayer dio el último: el momento que más personas trabajan en España, el momento que más mujeres trabajan en España. Seguramente batamos el récord de turistas este año. Todo el mundo quiere venir a España. Estamos en los mejores momentos de exportación, de nuestra capacidad exportadora, de nuestra atracción de inversiones. Estamos mejorando como nunca la capacidad de reducir la desigualdad social, que, al final, es la clave del futuro de la democracia. Porque hemos subido el salario mínimo como ningún gobierno, porque se ha establecido una reforma laboral, porque se ha hecho el programa de inclusión de la renta universal, porque se ha aprobado la mayor dotación de inversión en becas de la historia... Y estamos reduciendo la desigualdad, que es lo más importante, que después de la pandemia había sufrido. Por tanto, sí deseamos esa investidura para hacer más en política exterior.

Permitidme que os haga esta reflexión para explicar por qué tengo la visión que tengo sobre Latinoamérica. Pienso que nuestro sistema internacional está roto, está muy débil. Todo empezó, en mi opinión, por sintetizar, con el atentado de las Torres Gemelas. Con de la primera potencia del mundo, que fue una reacción herida en su orgullo, de establecer aquello que fue la guerra al terrorismo y llevar a Oriente Medio un caos en Afganistán, Iraq, Libia, Siria. 900 000 muertos en 20 años en esas guerras. Seis billones de gasto por parte de Estados Unidos en esas guerras. Justo la misma cantidad que China dedicó en ese tiempo a su desarrollo tecnológico. Y el balance: ¿cómo está Oriente Medio? ¿Cómo están todos esos países?

Queda acreditado y espero que, en fin, esto pueda servir en algún momento, si es que puede servir, que las invasiones, las intervenciones militares, suelen dar unos resultados nefastos. No olvidemos. Pienso ahora en el conflicto palestino-israelí. No olvidemos que la intervención en Iraq fue la causa del nacimiento del Isis o del Daesh, que durante unos años ha sido el peor enemigo y el grupo terrorista más peligroso.

Y, en fin, quiero superar, como siempre mantenerme en el optimismo. No quiero imaginar cuál va a ser la consecuencia de esto que estamos viviendo desde el 7 de octubre. Y que nuevamente vuelva a emerger otro bloque de ruptura en la comunidad internacional, de ruptura del mundo árabe musulmán —vamos a hablar

claro— que, desde el atentado Torres Gemelas, intervenciones, etc., estamos en una situación de ruptura. De ruptura que tiene un elemento central junto a lo que es el mundo musulmán.

Como consecuencia de lo que hemos vivido en estos 20 años entre las dos grandes potencias en este momento; entre Estados Unidos y China, agravado en esa debilidad del sistema internacional por la Guerra de Ucrania, que yo creo que se produce precisamente por la debilidad del sistema internacional. Es decir, que Rusia, Putin, no se hubiera atrevido a esa agresión ilegítima y a la ruptura de la legal internacional si el sistema internacional estuviera con una solidez: Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. En estos momentos, lo tenemos completamente roto. Tanto es así que hay una reflexión que a mí me preocupa extraordinariamente y es que estamos en un momento en el que la violencia, el uso de la fuerza, la guerra tiene una etapa de neormalización. Y que el debate ya, cuando tenemos que llevar el debate a: ¿Cómo puede ser la guerra tolerable?

Desde el punto de vista de que si se respeta la población civil, las normas internacionales de los conflictos... Es que estamos en una situación realmente preocupante. Así nos lo dice la historia. Yo creo que es notable, no hay movimientos sociales en favor de la paz cuando estamos en un momento de alta violencia, de guerras. Y deberíamos de hacer una reflexión.

La única esperanza que tenemos es la Unión Europea y Latinoamérica. Afortunadamente, son dos continentes que han establecido la paz como fundamento. Uno de su unión y el otro como superación de todas las desdichas. Esta es la primera reflexión que quería establecer sobre Latinoamérica. Trascendente. Trascendente que Latinoamérica fue el territorio de combate de la Guerra Fría, que dio lugar a guerrillas insurgentes, con todo lo que supuso y representó, y a golpes de estado, a intervenciones.

Está aquí el embajador de nuestro querido Chile, que hemos recordado hace poco, al presidente Allende. Está claro que el golpe de Chile fue un golpe dictado por la primera potencia del mundo. Un golpe dictado por la primera potencia del mundo en una época, hasta los 80, 90, donde hubo por parte de Estados Unidos cerca de 40 intervenciones desde principio de siglo. Se dice pronto. Luego, claro se quejan de que no entienden el continente. No, no. Es que el continente no les quiere. No les quiere. Esto tienen que asumirlo.

Después de toda esa trayectoria que ha pasado, después de todo ese proceso donde Latinoamérica, naciones jóvenes, que al final al cabo se han independizado

y empezado a hacer su camino hace poco tiempo —no voy a entrar en el debate sobre el colonialismo no colonialismo, por supuesto, ministro—, pero apenas hace 40 años han superado las dictaduras. Todavía recordábamos la de Argentina, por supuesto el golpe de Chile. Y hoy es un continente donde todos los países están en paz. No hay ningún conflicto, desde hace décadas, que entre países de Latinoamérica no se haya solventado a través de la solución pacífica de los conflictos, que debería de volver a ocupar las prioridades de acción política de los gobiernos de la comunidad política democrática. Fortaleciendo a Naciones Unidas si es que aún es posible. Si es que aún es posible.

Pero fíjense, la falta de respeto que ha tenido Israel con el secretario general de Naciones Unidas. Hace mucho tiempo que ningún país se atreve, y más un país de la comunidad democrática, se atreve a hacer eso. Por supuesto, parece muy acertado que el presidente Sánchez haya respaldado a un demócrata defensor de los derechos humanos y del diálogo, y además un hombre brillante como es António Guterres, que todos lo conocemos. Pero, ¿con qué falta de respeto se han dirigido a una persona tan íntegra y tan inequívoca como António Guterres? Eso indica hasta qué punto las grandes potencias han decidido debilitar el sistema internacional pensando en sus intereses.

Y aquí los dos únicos espacios geográficos relevantes, dado como está África, que no juegan a ser grandes potencias, que mantienen los principios de solución pacífica de los conflictos, de la paz como gran valor, de la cooperación y de la construcción de una comunidad política internacional son Europa y Latinoamérica. Y esto tiene una gran importancia. Yo he expresado todo mi apoyo al gobierno en política exterior y, además, se lo he dicho al ministro Albares, que cada día, mejor. Y les tenemos, les podemos pedir aún más. Es que tienen que volcarse en intentar influir que la Unión Europea tenga un posicionamiento más activo, de más liderazgo, en reconstruir el sistema político internacional, o una comunidad política internacional en un horizonte más utópico.

Nuestra autonomía estratégica será nuestro liderazgo en el mundo. Es cómo garantizaremos. Si pensamos que cerrando el castillo vamos a garantizar nuestro bienestar y... No. Ni en la inmigración, ni en los riesgos de confrontaciones, ni ante los riesgos climáticos. No. Hoy el bienestar es un bienestar global. Es un bienestar global y Occidente tiene que asumir que no puede aspirar a vivir bien, con un alto bienestar, y que sus democracias no tengan amenazas si el 80 % del mundo, del resto del mundo, está en unas condiciones de poco desarrollo. No lo puede asumir.

Antes o después eso tendrá algún shock y creo que es mejor hablar claro. Cuando la Guerra de Ucrania se disparó, muchos pensamos que era el inicio de un ciclo de guerras y violencia por como una vez que se consolidó la guerra. Primeros meses, a ver si esto se podía parar o no. Pero cuando una guerra se casi cronifica, casi siempre da lugar a nuevas confrontaciones porque el tablero mundial está muy interrelacionado. Y si esto se puede acumular, podemos tener una confrontación mucho mayor. Eso es una gran responsabilidad. Por eso decía que hay que procurar que el gobierno de España, en el que tenemos depositada nuestra fe, en esa idea de la solución pacífica a los conflictos, cooperación, construcción de una comunidad política internacional. Lo puede hacer Europa con Latinoamérica. Es el espíritu de Latinoamérica.

Esto es muy importante políticamente. Es verdad que tiene una posición distinta, cómo no, sobre la Guerra de Ucrania. Les queda muy lejos. Ellos, hay una cosa que esto de lo que llamamos el sur o los BRICS o los emergentes, tienen presente y nosotros tenemos que asumir que es un debate bastante razonable. Es la doble vara de medir. Es la doble vara de medir.

Porque cuando tú hablas con un argentino sobre la invasión o con un mexicano de Putin a Ucrania y te dice: «Oye, y cuando invadió Estados Unidos Iraq, ¿por qué no hubo sanciones? ¿Por qué no se aisló totalmente a Estados Unidos? ¿Por qué Estados Unidos permite todo lo que permite a Israel?» Por cierto, que creo que debemos distinguir entre Israel y Netanyahu. Porque vaticino, barrunto que el devenir de las manos de Netanyahu será lo peor que le va a poder pasar a Israel y, atención, también a aquellos que apoyen todo lo que vaya a hacer Netanyashu. Atención. Creo que es perfectamente distinguible, igual que distinguimos entre Hamás grupo terrorista y lo que hace el pueblo, y lo que representa el pueblo palestino.

Pero la doble vara de medir está ahí, del doble rasero. Tenemos que interiorizarlo, dar una explicación y exigir una rectificación a esa doble vara de medir porque, si no, objetivamente, el liderazgo occidental —a mí me preocupa más el europeo como tal estrictamente que el occidental— pues también se debilitará. Cuando tenemos, afortunadamente, aquí se aportaba algún dato que es muy conocido: cuando preguntas a los latinoamericanos con quién quieren tener la buena relación, con Europa, claro. Porque es el espacio de mayor bienestar, más pacífico, donde los derechos se garantizan mejor y, además, no apuesta por el liderazgo. No apuesta por el liderazgo.

Claro, yo tengo que ser muy claro. O sea, esos malos síntomas para la comunidad

internacional que empezaron con el atentado de las Torres Gemelas y con todo lo que eso abrió, se agudizaron extraordinariamente con Trump. O sea, las consecuencias nefastas que estamos todavía teniendo de los cuatro años de Trump han sido terribles. El populismo de derechas y de extrema derecha, que está destrozando al centro derecha en Latinoamérica, destrozando al centro derecha, es el dato más importante de lo que está pasando, es todo un hijo de Trump. Como la política de confrontación establecida en Latinoamérica, afortunadamente superada, según la cual lo más importante que había que hacer en Latinoamérica era...

Esto es lo que formulaba Trump y su equipo, era acabar con el muro de Berlín en Latinoamérica. El comunismo, que eran Cuba, Venezuela y Nicaragua. Digo, hombre... No parece que sea una amenaza, ¿no? Y que el comunismo tenga alguna vigencia en Latinoamérica, cualquiera que lo conozca. O sea, lo que es una amenaza en Latinoamérica es la pobreza y la miseria, y la desigualdad que hay. Eso es lo que es una amenaza. Eso es lo que es una amenaza. Entonces, o sea las secuelas que estamos viviendo, Trump es el que empieza una política de confrontación abierta con China, que no ha corregido Biden. Un poquito. Y creo que esto es un error porque la tesis según la cual las democracias y nuestros problemas de ataque a la democracia se fortalecen si fortalecemos nuestra confrontación con los sistemas que no son democráticos es cuestionable; pero nos daría lugar a un seminario entero. Lo cierto es que Latinoamérica soluciona pacíficamente los conflictos. Yo asistí como presidente a algunos que seguramente... Está acabando prácticamente con la violencia política. Si Colombia culmina todas sus aspiraciones. O sea que sería, junto con la Unión Europea, la única región donde no existiría la violencia política. Colombia todavía y ahora Ecuador ha tenido vinculado al crimen organizado un repunte muy preocupante.

Quiero decir, por tanto, que debemos hacer que jueguen un papel internacional. O sea, la primera alianza que hay que hacer es una alianza política estratégica. Luego están los planes, pero como nosotros tenemos una comunidad de valores y de principios, yo creo que la primera alianza es una alianza política. Es decir, cómo queremos el orden internacional. Pienso sinceramente que es un bloque muy fuerte ante Estados Unidos y ante China. Estados Unidos ya sabemos que será difícil, o sea ya me conformo, vamos, firmo lo que hay, aunque no me gusta mucho, pero porque el riesgo de una vuelta de Trump parece que existe. O sea, si eso se produce, creo que ahí empezaré a perder mi optimismo ante el futuro, sinceramente.

Pero seamos claros, es decir, Estados Unidos no va a poder parar a China. No

va a poder parar a China. Entonces si queremos interpretar, entender o convivir en el mundo, hay que entender a China. Y entenderse con China, que eso no supone respaldar su modelo político, ¡en absoluto! Pero mientras ellos no quieran trasladar su modelo político a otros sitios, hay que entenderse. Es del interés de las democracias, es del interés de Europa y, además, es imparable. Ayer leía un dato que es impresionante. Sabéis que ellos tienen el gran proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda, ¿no? Es como un gran plan inversor que, por cierto, me parece que España no está, ¿no? Bueno. Hay 21 países latinoamericanos que han firmado. Este plan lleva funcionando... es un plan de inversiones, de infraestructuras, tecnológico, de cooperación social... En fin, de todo tipo.

Es verdad que tiene más visibilidad e Asia, en Asia central, en Oriente Medio y Latinoamérica también algo. Solo en 10 años han invertido cinco veces más de lo que fue el Plan Marshall. En 10 años que lleva solo. En fin. Hay que ser conscientes. Ya es el primer socio comercial de Latinoamérica y nosotros podremos, pero es que son 1400 millones y un desarrollo tecnológico imparable. Es decir, hay que construir una manera de convivir. Y me preocupa que Europa, que ha estado en una actitud de más colaboración, como Estados Unidos se ha puesto más confrontativa, nosotros tenemos que también modificar. No, Latinoamérica no puede ser, y eso lo puede garantizar Europa, nuevamente un terreno como lo fue en la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Un terreno de confrontación de esas dos grandes potencias.

Y eso va a depender de lo que nosotros seamos capaces de apostar políticamente. No se trata tanto de hacer, por supuesto, los planes que ha hecho referencia Salvador, que luego nos explicará el ministro de la Cumbre, que yo felicito, porque había una auténtica sed, una necesidad de que la Unión Europea convocara a CELAC y a los líderes latinoamericanos. Pero, lógicamente, ahí hay que hacer un gran trabajo y un gran desarrollo. Pero, por poner en valor a Latinoamérica. Esto es que es importantísimo, importantísimo. O sea, la sociedad latinoamericana, con una crisis económica después de la pandemia muy importante, con la irradiación del trumpismo, con unas sumas de dinero espectaculares de la extrema derecha, ha frenado en Chile a la extrema derecha, en Colombia a la extrema derecha, en Brasil a la extrema derecha y ahora en Argentina ha frenado a la extrema derecha.

Yo quiero desde aquí mandar un saludo de apoyo a los demócratas latinoamericanos que en circunstancias muy difíciles están frenando a la extrema derecha. ¿Alguien quiere imaginar qué pasaría en estos momentos si estos cuatro países estuvieran, hubieran acabado en manos de presidentes como Trump o peor algu-

nos de ellos? La situación global sería extraordinariamente... o sea, estaríamos mucho más cerca de algo peor todavía. Por tanto, invertir políticamente, me parece extraordinario lo que ha hecho el grupo parlamentario socialista europeo.

Está aquí Javi López, María Luisa, tú lo sabes, eh. Y la fundación tiene que hacer más en inversión política, diálogo político. ¿Por qué? Porque lo que ha hecho con colaboración con el Grupo de Puebla, que ha combatido a todas las extremas derechas.

Esto nos lleva a una segunda reflexión que quería hacer ya para ir terminando, ministro y el partido también se puede decir. La gran preocupación que tenemos de tener sobre Latinoamérica, en términos políticos, es que el centro derecha está desapareciendo en muchos países. Como siempre pasa, cuando cabalgan al lado de la extrema derecha, acaban subsumidos. Subsumidos. O con otras siglas o detrás de ellos. Esto es muy preocupante. Muy preocupante porque, hombre, también es verdad que hay una izquierda que es muy plural, ¿no? Pero bueno, más reconocible.

Ahora en estos momentos, el centro derecha en la mayoría de los países y los países importantes, ¿cuál va a ser el destino de la oposición, qué oposición va a tener Lula en Brasil? O sea, ¿va a seguir... va a ser el bolsonarismo? ¿O volveremos a tener un centro derecha razonable, como hubo por supuesto, en Brasil o en Argentina o en Chile? Bueno, el embajador nos podrá anticipar algo. O en México que, por cierto, también va a haber una victoria progresista en México afortunadamente. A ver si nos permite, en fin, un mayor acercamiento. Eso exige un plan especial, ¿verdad, ministro? Entonces, creo que es muy importante. Tenemos que abrir un diálogo con el centro derecha europeo para... No, no. Lo digo, me parece muy importante. Un diálogo con el centro derecha europeo para hablar del centro derecha y el diálogo entre el centro derecha izquierda en Latinoamérica. Porque si no, es imposible el gran objetivo de Latinoamérica y la gran necesidad, que es la integración. La integración latinoamericana no es posible hacerla solo desde un lado ideológico. No es posible. Lo sabemos, ¿no?, cómo es en Europa. ¿Quién puede hacer eso? Solo Europa. Solo España puede liderar ese... al menos el diálogo. Al menos abrir el diálogo. Es decir, si como es deseable la integración latinoamericana tiene que hacerse entre derecha y centro izquierda, pues abrir un diálogo.

Yo creo que hay que aproximarse a ese objetivo. Y yo creo que el gobierno de España puede ser una idea, una iniciativa. Y termino con los datos que más nos deben de preocupar. Claro, Latinoamérica, afortunadamente, ha superado los re-

tos de la violencia política, ha sentado sus democracias, con alguna singularidad, pero tiene un reto descomunal, que es la desigualdad. He leído recientemente el libro de Martin Wolf, el editor de Financial Times, un periodista que me encanta: Capitalismo y democracia, donde es muy liberal eh. Defensor del capitalismo a ultranza y, además, siempre vincula el capitalismo a la democracia y la democracia al capitalismo, como los dos modelos que buscan garantizar la competencia, la igualdad, el mérito. Es un liberal ilustrado. Y... pero viene a decir que la democracia y el capitalismo no resiste, puede no resistir, si la desigualdad social y el no horizonte de futuro para amplias capas de la sociedad se instala definitivamente. Y que con el reparto de la distribución de la riqueza, que desde el año 80 viene retrocediendo, ponemos en riesgo el capitalismo y la democracia. Lo dice Martin Wolf, eh. No es un sospechoso chavista, como lo podríamos como me podrían considerar a mí.

Y hay algún dato para Latinoamérica que es demoledor. En esa línea de convocar un diálogo político abierto, sin límites, es que su presión fiscal es el 50 % más baja que la presión fiscal de Europa, de la media europea. Un 50 %. ¿No? Y su desigualdad es un 50 % mayor. Es decir, hay casi una equivalencia entre la presión fiscal y la desigualdad que producen. Fijaos que es el laboratorio de 60 países, la inmensa mayoría democráticos. Por tanto, con datos objetivables. Es decir, bueno, aquellos que están defendiendo una presión fiscal razonable, el 40 %, que es la media europea, están defendiendo que haya una desigualdad asumible, mínimamente asumible. Claro, el gasto social pues es la mitad en Europa que en Latinoamérica.

¿Y dónde está el nudo gordiano? El nudo, la almendra de la cuestión. Pues que esos países latinoamericanos ingresan del IRPF el 2 % del PIB. Y en Europa, el 8 % del PIB supone el IRPF, el ingreso de la renta. Por eso, no hay ninguna región en el mundo, ninguna, que tantos tengan menos en comparación con muy pocos que tienen tanto como en Latinoamérica. Los datos son escalofriantes: lo que acumula el 1 % más rico es más que el 50 % de los más pobres, de toda la riqueza del país. Esta es la cuestión. Detrás de la desigualdad y de la pobreza extrema está el crimen organizado. Yo he estado en los barrios duros de Bogotá y de Ecuador y de Bolivia. Estos jóvenes a los que les han prometido, indígenas o no indígenas, a los que les han prometido históricamente la generación de sus padres, que habían pasado muchas dificultades, les prometieron: «Si estudias, vas a tener un empleo digno y vas a poder llevar adelante una vida». Estudiaron. Y, sin embargo, no. Tienen muy malas condiciones, un empleo precario, o no tienen empleo, o un empleo informal; porque el 50 % del empleo en Latinoamérica es informal.

Esas son las revueltas que hemos visto. Y Chile un nivel sofisticado, eh, comparado con Ecuador o con Colombia. Niños de 14 años a los que ya les dan una pistola y 200 dólares, que no los ha visto su padre ganando mes a mes nunca. Y se sienten empoderados con un futuro porque han visto que su padre no tiene ni más futuro que estar a lo mejor vendiendo fruta para sacar 100 euros al mes. Esta es la realidad de la violencia y del crimen organizado y el cinismo de quienes son los grandes consumidores y los grandes vendedores de armas, que está plagado de armas Latinoamérica y todo el crimen organizado. Y como no afrontemos crimen organizado y desigualdad social, Latinoamérica no tendrá un futuro esperanzador. ¿Y eso quién lo puede hacer? Europa. ¿Confían en nosotros? Sí. Saben que somos mucho más sinceros y nobles que los del Norte, según ellos. Y que nosotros tenemos unos comportamientos institucionales que hemos logrado.

Ayer veía los datos de... miraba los datos de seguridad. Da gusto, ¿no? Viendo... lo digo por la matanza, otra más que me horrorizó, como todas las matanzas que hubo ayer en Estados Unidos, ¿no? Cuatro al día registran las estadísticas en Estados Unidos. O sea, un país desquiciado con las armas y la violencia. Afortunadamente, Europa seguimos siendo en eso casi un paraíso, un oasis. Tenemos que insistir, insistir, insistir. Hay que sacar, hay que sacar a Latinoamérica del crimen organizado. Solo lo haremos con amplios programas sociales y con un diálogo distinto sobre el cinismo en torno al narcotráfico. Porque no merecerá la pena sociedades que la vida no vale nada. Se ha instalado la cultura de que la vida no vale. Pero sabemos que la política lo puede casi todo. Y, desde luego, Europa cuando ha puesto las banderas más elevadas del cosmopolitismo, de la cooperación internacional, de la solución pacífica de los conflictos ha ganado y ha dado lecciones. Y no nos equivoquemos. Los mejores momentos que quedan registrados en la historia no son los de las batallas ni de quién gana las batallas. Son de los que ponen en pie la declaración de los derechos del hombre. Los que logran que Naciones Unidas se consolide como un sistema para garantizar la paz y, desde luego, quienes están por la cooperación y por la solidaridad.

Nunca como ahora en el destino de la humanidad, o sea, hemos tenido la inteligencia artificial; pero la inteligencia artificial es... Al capitalismo le pega la inteligencia artificial. Bueno, yo creo que es el primer modelo de inteligencia artificial es el capitalismo. Pero nosotros optamos desde nuestra fundación por la inteligencia natural, que comporta la sensibilidad, el preocuparse por los demás, el ser solidario, el aprender a convivir. Y si tenemos un reto, desde luego, es demostrarlos en América Latina. Porque es para nosotros una obligación. Claro que África está mucho peor, pero nuestra obligación es Latinoamérica. Como España y como

España en Europa. Y hacer Europa que lo sea y, por tanto, ministro, mucha fuerza y, desde luego, mi felicitación por esa Cumbre. Y al PSC, sí, mi cariño. Me vais a tener por delante años para disfrutar, os lo digo yo. Gracias.

El impulso de las relaciones UE-Latinoamérica durante la presidencia española del Consejo de la UE y la cumbre UE/CELAC

LAUA BALLARÍN, diputada en el Parlamento Europeo y Secretaria de Política Europea e Internacional del PSC

Muchas gracias. Muchas gracias a todos por estar hoy aquí con nosotros. También a los que nos están siguiendo online y muchas gracias, por supuesto, al presidente Zapatero por esta inauguración tan inspiradora. Muchas gracias, Salvador, presidente Montilla y muchas gracias ministro, por acompañarnos hoy y por acompañarnos siempre. Porque el compromiso que tienes con el PSC siempre lo queremos recordar y siempre estás para cuando te llamamos y para comentar todo lo que pasa en el mundo, que es mucho. Hoy hablamos de América Latina y de la Unión Europea. Sabemos, lo recordamos mucho, que son dos regiones con unos lazos históricos y culturales como no hay otros en el mundo, con valores, intereses...

Somos socios naturales, lo recordamos siempre. Pero a pesar de todo ello, a pesar de todos los intereses, nos hemos dado la espalda en los últimos años. Hemos dado a lo mejor por hecha esta Alianza o a lo mejor incluso la hemos desdeñado un poquito, ¿no? Yo quiero recordar algunos datos que comentaba nuestro alto representante, Josep Borrell, hace poco, hace unos meses. En primer lugar, América Latina y el Caribe conforman 33 países y, junto con la Unión Europea, somos un tercio de Naciones Unidas. Y un tercio con una visión común de multilateralismo, de orden liberal global, tan acechado en estos tiempos. En segundo, lugar tenemos una intensa red de acuerdos de asociación, de cooperación política, de comercio con 27 de estos 33 países de América Latina y el Caribe.

Pero, en tercer lugar, vivimos en un mundo de gigantes, lo ha estado comentando muy bien el presidente Zapatero. Porque tenemos que recordar que la Unión Europea y América Latina y el Caribe juntos conformamos solamente el 14 % la población mundial y el 21 % del PIB. Con lo cual, creo que con estos datos y con

los lazos históricos, culturales y, sobre todo, los retos comunes que tenemos deberíamos estar hablando todo el día, negociando todo el día y estar mucho más en contacto. Y no lo hemos hecho, porque llevamos casi una década, 8 años, en las cuales no se ha reunido la Cumbre Unión Europea CELAC al más alto nivel. Han habido reuniones ministeriales y, por supuesto, foros como Eurolat del Parlamento Europeo; pero, a alto nivel, a los presidentes y primeros ministros no se han reunido y ha cambiado el mundo muchísimo en estos años, ¿no? Una emergencia de China, un cambio climático, unos efectos devastadores de la pandemia, Guerra de Ucrania y, ahora también, la crisis en Oriente Medio.

Con lo cual, creo que no tenemos dudas de que deberíamos estar trabajando juntos, pero no lo hemos hecho. Con lo cual, mi pregunta y para dar introducción al ministro es: «¿Qué ha pasado? ¿Por qué hemos estado tanto tiempo, a lo mejor, sin reunirnos a este nivel? Y, sobre todo, ¿qué papel ha jugado España, el gobierno de España y la presidencia española, para que se pudiera hacer la Cumbre de julio, una Cumbre que fue muy exitosa y que no ha sido casualidad que se haya producido este julio y no el julio pasado. Muchas gracias.

JOSÉ MANUEL ALBARES, Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España

Muchas gracias a ti, Laura y, por supuesto, a la Fundación Rafael Campalans y al PSC. Y, querido Salvador, yo siempre estoy encantado de estar aquí con todos vosotros; máxime en un momento en el que, desde el gobierno, estamos impulsando algo que siempre ha sido un motivo de apoyo vuestro, que es impulsar que el catalán sea una lengua oficial en la Unión Europea. Y ahí estamos avanzando. El presidente Zapatero, con una enorme lucidez como siempre, ha hecho una exposición brillante del momento en el que se encuentra el mundo y de por qué es tan importante establecer ese puente entre América Latina y Europa.

Y para responder directamente tu pregunta, me voy a retrotraer a una cosa que indicaba el presidente Zapatero. Europa ha vivido demasiado tiempo, no solamente de espaldas a América Latina, sino ensimismada. Pensando que nosotros éramos un mundo perfecto, o acercándonos, perfeccionándonos a la perfección. Y que lo que ocurría fuera, bueno, había que atenderlo, pero que nosotros podíamos vivir en nuestra burbuja.

Lo que ha ocurrido con la Guerra de Ucrania, con mucha crudeza en estos momentos en Oriente Medio y que nos ha despertado sobre nuestra conciencia de

América Latina es que nos hemos dado cuenta que necesitamos amigos y socios en el mundo. Y no cualquiera. Yo he dicho muchas veces que América Latina es la región más eurocompatible del planeta. Y lo es por muchos motivos. Lo es porque compartimos idiomas, en plural. Por supuesto, compartimos el español, pero también otros. Porque una parte de la población de América Latina es de origen europeo y, cada vez, una parte mayor de la población europea aquí, en Cataluña, en Barcelona lo conocéis muy bien, es de origen latinoamericano. Porque tenemos muchos intereses comerciales, pero, sobre todo, por una cosa en que el presidente Zapatero ponía un gran énfasis. Porque compartimos valores. Y no cualquiera.

Compartimos los valores más esenciales, que son la base de la estructura de Naciones Unidas, que son la base del orden mundial que sale de la Segunda Guerra Mundial y que se basa en la apuesta por la paz, en la creencia en el multilateralismo, en el rechazo a la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados. Todo eso que ha sido la fundación de la Unión Europea, que son los motores de la Unión Europea y que en América Latina son, también, los motores de su propia convivencia. En un momento dado en el que los Derechos Humanos, el multilateralismo, la propia Naciones Unidas, desgraciadamente el propio secretario general de Naciones Unidas es puesto en cuestión de manera grosera.

Tenemos un socio, que está ahí, que es América Latina y cuyo corazón late exactamente igual que el corazón de los europeos. Esa ha sido la primera razón del acercamiento y la segunda, no hay falsa modestia en ello, no lo vamos a decir más bajito porque es así. Es gracias a la presidencia española de la Unión Europea. Sin el liderazgo español en la presidencia de la Unión Europea, sin el liderazgo del presidente Sánchez en la Cumbre Unión Europea CELAC, lo reconocen todos nuestros socios europeos. Todos.

El presidente Lula cuando sale de esa Cumbre Unión Europea CELAC declara la prensa: «Nunca he visto tanto interés y tanto cariño por parte de Europa hacia América Latina como en estos dos días». Eso no hubiera tenido lugar si España y el gobierno de Pedro Sánchez no hubiera estado al frente de la presidencia española de la Unión Europea. Hemos tenido la suerte, además, de que al otro lado había liderazgos progresistas. Y esto hay que reconocerlo. Había liderazgos que creen, igual que nosotros creemos, que ya hacía demasiado tiempo que no tendíamos la mano, también lo creen. Que apuestan por la igualdad de género, que apuestan por la defensa del medioambiente, por la defensa de la Amazonía, que apuestan por la igualdad social y la justicia social, por el multilateralismo y la defensa de los Derechos Humanos.

Aquí está el embajador de Chile. Qué distinto hubiera sido cómo Chile hubiera encarado esa Cumbre si el presidente Boric no hubiera estado al frente. Qué distinto hubiera sido esa Cumbre si, en ese momento, no hubiera sido el presidente Lula quien hubiera estado al frente de Brasil y al frente de MERCOSUR. Y, además, para nosotros ha sido muy fácil entroncar con el presidente Lula, porque contábamos ya con el enorme aprecio que el presidente Lula tiene al presidente Zapatero. Y eso ya era la mejor tarjeta de visita. Yo soy amigo del presidente Zapatero. Entonces, decía Lula, eres amigo mío también. Y en un momento en que era muy necesario ese liderazgo y en que se ha puesto al frente de MERCOSUR, ha habido ese momento en el que, insisto, el corazón de los europeos y el corazón de los latinoamericanos latía al mismo ritmo.

Y para muchos europeos que consideraban que América Latina era algo, bueno, para españoles seguro, portugueses también y, tal vez, franceses e italianos. ¿Pero que qué iba en esto con ello? La apuesta en cuestión de los valores de la carta de Naciones Unidas, las guerras de agresión, el multilateralismo que se tambalea, las Naciones Unidas que se tambalean porque el Consejo de Seguridad está completamente bloqueado y no puede ejercer su función. De repente, descubrieron, o redescubrieron, el valor de que al otro lado del Atlántico haya un grupo humano tan grande. Juntos, tú lo decías, Laura, somos el 14 % de la población y el 21 % del PIB. Que también ve los mismos riesgos, los encara de la misma manera y ve las mismas oportunidades. Y va a haber un antes y un después en la relación entre Europa y América Latina de nuestra presidencia. Ya lo hay, ya de hecho lo hay.

Nunca más, nunca más habrá que esperar a que haya una presidencia española, con un gobierno progresista, para que haya una Cumbre como esta. Nunca más volverán a pasar 8 años, porque hemos establecido un mecanismo bianual en el que, cada dos años en América Latina. La próxima, 2025, Colombia. Después, 2027, Europa; y así sucesivamente tengan lugar estas Cumbres. Y, entre medias, habrá reuniones de ministros de asuntos exteriores. Hemos creado un mecanismo de seguimiento, pero, sobre todo, hemos dado un contenido real a la Cumbre para que no sea solo hito, que ya es enorme, ya es un valor en sí mismo. 61 países, más de 50 jefes de estado y de gobierno, visiones muy distintas del mundo en torno a la mesa, visiones muy distintas.

Y, sin embargo, hay una declaración común que se consiguió. Os garantizo que nadie daba gran cosa antes de la Cumbre porque consiguiéramos una declaración común. Y ahí está. Y le debemos mucho a muchos países de América Latina que hicieron un gran esfuerzo para converger en visiones y tenerla. Por primera vez,

Europa también ha demostrado que apuesta por el futuro de América Latina. Muchas veces, muchos de mis colegas europeos se quejan de la presencia de otros actores en la región. Yo, como español, siempre estoy muy feliz de que el mundo se interese por América Latina, pero, por utilizar un símil futbolístico: si no te gusta la camiseta con la que compite un país determinado, ofrécele tú otra. Ofrécele tú la tuya. Por fin, hemos puesto un programa de inversiones digno de ese nombre con el programa este Global Gateway de la Unión Europea. 45 000 millones. Casi 10 000, 9400 son europeos. Hemos hecho una apuesta por avanzar en los acuerdos comerciales.

Tenemos el de Chile prácticamente hecho. México, necesitamos convencer a nuestros amigos mexicanos de que den el último sprint, y MERCOSUR, que estaba completamente encallado y paralizado, también avanza. ¿Por qué son importantes estos acuerdos comerciales? Yo lo explico y lo explico a mis colegas europeos en la mesa del Consejo de Asuntos Exteriores en Bruselas.

Para Europa, esos acuerdos son solo acuerdos comerciales, relación empresarial, comercio exterior. Para América Latina, son también el medidor del compromiso político a largo plazo que Europa va a tener con ellos. Ellos quieren venir con nosotros, quieren recorrer el camino; pero para reducir su pobreza, su desigualdad, para defender el medioambiente, para hacer su transición digital necesitan inversión. Y vuelvo a lo mismo. Si hay otros actores es porque Europa ha estado ausente de ese compromiso a largo plazo con quien comparte más directamente nuestros valores. Y esta Cumbre no ha sido solamente la Cumbre de los líderes, que también, y que ha sido el centro. Pero ha sido también la Cumbre de la sociedad civil.

Los días antes, hubo un foro de la sociedad civil donde vinieron organizaciones de la sociedad civil, ONG, alcaldes, muchísimos alcaldes de Europa y de América Latina, para hacer una auténtica agenda ciudadana. Y hubo un foro empresarial para conseguir ayudar también desde nuestro sector privado a esa transición verde y esa transición digital que, igual que la estamos haciendo nosotros en Europa, necesita América Latina nuestro acompañamiento. Por lo tanto, va a haber un antes y un después de nuestra presidencia. Además de la Cumbre, ha habido el primer encuentro en Santiago de Compostela de ministros de economía y finanzas de ambos sitios; también encuentros de ministro de interior; pero todo eso cuelga de ese gran marco que se puso en esa Cumbre, que quiero recordar que fue prácticamente lo primero que hizo la presidencia española.

Empezó el 1 de julio y el 17 y el 18 de julio ahí estábamos. Y el presidente del

gobierno, Sánchez, haciendo un enorme esfuerzo, estaba a la vez haciendo una campaña electoral que era vital para parar a la extrema derecha y a la derecha radicalizada en España y en Europa; y, al mismo tiempo, estaba marcando un antes y un después en América Latina. Por lo tanto, como españoles y como europeos, nos podemos sentir muy orgullosos de ese camino que ya no tiene vuelta atrás y que sitúa, o empieza a situar, a Europa en América Latina como debe de estar. De la mano y caminando juntos para hacer dos regiones más prósperas y más estables, pero también trabajando juntos.

Y esto, desgraciadamente, a la luz de los últimos acontecimientos en Gaza y en Oriente Medio, es mucho más necesario para mantener un sistema internacional en el que todo eso que está escrito en la carta de Naciones Unidas se convierta, de verdad, en realidad. Que la guerra no sea una forma de resolver conflictos entre Estados y que el respeto de los Derechos Humanos llegue a todo el mundo, independientemente de su religión, de su nacionalidad o de su nivel y poder adquisitivo. Por eso, es tan fundamental lo que ocurrió el 17 y el 18 de julio en Bruselas bajo el liderazgo del gobierno de Pedro Sánchez.

LAURA BALLARÍN

Muchas gracias, ministro y, por supuesto, lo estamos. Estamos muy orgullosos de lo que supuso esa Cumbre y, como tú bien has indicado, la bianualidad que se ha establecido, la comisión de seguimiento, la declaración, que nos consta que no fue nada fácil, porque, evidentemente, hay países que habían, digamos, tenían algunas peticiones contradictorias entre ellos, y el papel que tuvo la presidencia española para desbloquear eso.

Con lo cual, estamos muy orgullosos y también nos alegra escuchar un poco tu optimismo en relación a los acuerdos que están pendientes. En Bruselas, llevamos años hablando de esta modernización de los acuerdos con Chile, con México y con MERCOSUR. Esperemos que llegue, que llegue pronto y, por supuesto, también lo que tú comentabas de nuestra apuesta común para luchar contra el cambio climático, por hacer la transición verde en ambos lados.

Porque es verdad que también hablamos mucho en las instituciones europeas de, a lo mejor, incluso de manera un poquito utilitarista, de cómo en América Latina hay materias críticas que tenemos que aprovechar para hacer esta transición verde, que nos que tenemos. Pero, claro, desde América Latina nos dicen: «Bueno, nosotros también queremos industria. Nosotros también queremos hacer esa transición

y no vamos a ser solo un proveedor de materias primas». Con lo cual, creo que eso es muy importante también; que nos sentemos y que hagamos esa transición de la mano, a nivel... digamos, igualitario, ¿no? Y también has comentado la situación en Gaza y en Israel, que nos domina, que domina la agenda pública estos días. También lo ha comentado Salvador y el presidente, cómo estamos orgullosos del papel del gobierno de España, del ministro, del presidente del gobierno ayer mismo en Bruselas. Porque, sinceramente, está salvando, también el alto representante Josep Borrell, está ahí salvando la cara un poquito de Europa en un conflicto tan difícil.

Que al menos nosotros estemos dando esta visión más equilibrada, teniendo en cuenta las víctimas civiles de todos los lados, y me gustaría saber un poco eso, tu visión, cómo veis el devenir de este conflicto y cómo, enlazando con América Latina, cómo tenemos que trabajar con los socios, con otros actores en el mundo, para que no tengamos una visión demasiado eurocéntrica para abordar este problema, porque, si no, creo que no vamos a llegar a ninguna solución.

JOSÉ MANUEL ALBARES

Sí. Vivimos, sin duda alguna, uno de los momentos más complejos y más convulsos de la comunidad internacional porque, lo indicaba Salvador Illa muy claramente en su intervención, este es un momento de cambio. Este es un claro momento de cambio y, desgraciadamente, el cambio puede ir hacia varios sitios. Y hay fuerzas y hay gobiernos que no ven en absoluto con malos ojos el debilitamiento de Naciones Unidas; el que la Carta de Naciones Unidas sea un documento filosófico, por decirlo de alguna forma, con ideas muy bellas, pero que no vamos a aplicar realmente. O aquellos que consideramos que los valores por los que se construyó la Unión Europea, que son los que inspiran la Carta de Naciones Unidas, que son la paz, la igualdad soberana de los estados en la democracia, el respeto a la diversidad y la tolerancia; que son valores, recuerdo, que han sido los motores de las mayores décadas de paz y de prosperidad de Europa. Por eso es tan importante defenderlos.

Por eso es tan importante defenderlos fuera de nuestras sociedades, allí donde sean puestos en cuestión, pero también dentro de nuestras sociedades; porque, evidentemente, ese debate que con tanta crudeza estamos viendo (Ucrania, Oriente Medio); ese debate no se da solamente en la esfera internacional, también se da dentro de nuestras sociedades. También hay fuerzas políticas que, abiertamente,

cuestionan esos valores europeos que, insisto, no son bellas ideas filosóficas; son la base, los motores de la paz y la prosperidad del modelo europeo y la Carta de Naciones Unidas. En Oriente Medio en estos momentos asistimos a una situación extrema, porque Oriente Medio concentra mucho de las grandes contradicciones, de los grandes conflictos que existen en el mundo.

Existen los choques que se dan a todo nivel, con fronteras que se mueven, con Estados que deberían de estar como el estado de Palestina y que no están, y que es la única forma de garantizar que esta vez sea la última vez y que el horror que llevamos viviendo desde hace tantas décadas termine. Por eso cobra tanta importancia lo que ayer el presidente Pedro Sánchez hizo en el Consejo de Unión Europea, donde lideró y enarboló bien alta esa bandera de la paz que indicaba el presidente Zapatero y que es la bandera que en estos momentos está debatiéndose si va a caer a al suelo y va a ser pisoteada, o si la podemos levantar bien alta.

Y esa bandera de la paz solamente va a poder triunfar definitivamente para que este horror no lo volvamos a ver nunca más si se celebra esa conferencia de paz que, gracias al liderazgo del presidente Pedro Sánchez, está ahí asumida por los 27 países de la Unión Europea en las conclusiones del Consejo. Porque esa conferencia de paz es la que tiene que materializar de una vez por todas la solución de dos estados: un Estado de Palestina y un Estado de Israel, que se reconozcan mutuamente, que garanticen la seguridad del otro, que garanticen la prosperidad y la estabilidad de toda la región. Muchas veces se ha acordado, se ha estado a dos pasos, como en Oslo, de conseguirlo. Pero no ha habido el valor. Como decía Isaac Rabin, «el valor de hacer la paz, que es mucho más que el valor de hacer la guerra el que se necesita para hacer la paz que la guerra». Y eso está ahí con más crudeza que nunca.

Y la posición del gobierno de España, la posición del presidente Sánchez, ha sido definitiva para conformar la posición de Europa. Y es transparente y es conocida. Evidentemente, el 7 de octubre, Israel sufrió un inmenso ataque terrorista por una organización terrorista, que es Hams. Pero Hamás no representa el legítimo liderazgo del pueblo palestino. Hamás no es la autoridad nacional palestina. Por supuesto, Hamás no es el pueblo palestino. Y la autoridad nacional palestina ha sido un buen socio para España y para la Unión Europea. Y ha sido un buen socio en la cooperación. Por eso, yo como ministro de cooperación, con ese gorro, inmediatamente anuncié que, por supuesto, España iba a mantener la cooperación. Pero, además, que la íbamos a aumentar. Ya se ha aumentado 4 millones y estamos a 21 millones en estos momentos. Y estamos trabajando en un plan para en

muy pocos días poder anunciar que doblamos la ayuda. Literalmente, la doblamos porque va a ser necesario mucho más. Y porque en ese separar cosas hay que separar, como siempre, y aquí está el presidente Zapatero, que sabe mucho de lucha antiterrorista y de cómo se derrotan a los terroristas, como él hizo con ETA.

Hay que separar objetivos terroristas de población civil si de verdad se quiere derrotar a los terroristas. Por eso es tan importante. Y hay cosas que son palmarias y, por eso, cuando decimos «Sí, Israel tiene derecho a defenderse de un ataque terrorista, como lo hemos hecho todos». Pero no de cualquier manera. Respetando el derecho internacional humanitario. ¿Y qué es el derecho internacional humanitario? El derecho internacional humanitario es separar objetivos antiterroristas de civiles; es separar centros, como pueden ser colegios, hospitales, no pueden ser objetivos militares; es garantizar a la población civil de Gaza los suministros básicos: el agua, la electricidad, la gasolina... Sin gasolina no van a funcionar las potabilizadoras de agua, la mayor parte de Gaza tiene su agua potable desalinizando el agua del mar. Necesitan gasolina. Los alimentos, los medicamentos. Y podemos pedir la liberación inmediata e incondicional, y yo ayer me reunía con familiares de los rehenes, también con los familiares de Iván, el ciudadano español que en estos momentos no tenemos noticias de él. Estaba con su hermano.

Y podemos, al mismo tiempo, decir que hay que garantizar los suministros básicos, que tiene que haber pasillos humanitarios, tiene que haber una pausa humanitaria. La ayuda humanitaria tiene que poder llegar. España está dispuesto para ello. Y tenemos que unir fuerzas en estos momentos. En estos mismos momentos se está negociando una resolución importantísima en la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la situación en Gaza.

Tenemos todos que unir fuerzas para parar esta espiral de violencia, para que no avance a Cisjordania. Y en Cisjordania se ve la diferencia entre la autoridad nacional palestina y Hamás. En Cisjordania no hay violencia gracias a la acción de Mahmud Abás, el presidente de la autoridad nacional palestina. Estábamos el sábado en El Cairo con él, con el presidente, en la conferencia internacional. Gracias a la autoridad nacional palestina, que es el socio de Israel y de Europa para la paz, la autoridad nacional palestina no habla un lenguaje de guerra. Por supuesto, no habla un lenguaje de terrorismo. Habla un lenguaje de paz, pero para que haya paz, hay que dar a la autoridad nacional palestina y al pueblo palestino un camino realista para materializar los dos Estados en un Estado palestino.

Y muchas personas en Israel piensan exactamente como nosotros. Es más, ha habido gobiernos de Israel que han caminado esa senda, que no ha llegado, pero la

han caminado. De ahí los Acuerdos de Oslo. Y por eso hemos puesto la conferencia de paz como el objetivo. Lo urgente, lo inmediato: parar la espiral de violencia, que no se extienda a Cisjordania. Por supuesto, que no se extienda al Líbano, un país fragilizado porque las dimensiones serían mucho más grandes.

Pero lo importante al final, insisto, que no volvamos a ver este horror nunca más. Y eso es una conferencia de paz y la materialización de los dos Estados. Vosotros vivís en una ciudad en la que hay una organización, Unión por el Mediterráneo. Por cierto, todo confluye en el presidente Zapatero. Tuvo su momento y su llegada con el presidente Zapatero. Una organización ejemplo único en el mundo, donde Israel y Palestina se sientan en condiciones de igualdad. El 27 de noviembre es su reunión ministerial, el día del Mediterráneo. Como todos los años, una de las grandes capitales del Mediterráneo, Barcelona, lógicamente acoge la reunión de Unión por el Mediterráneo el día del Mediterráneo. No puedo saber cómo serán las condiciones de violencia el día 27 de noviembre. Tal vez sean tan pésimas, pero vamos a trabajar, y estamos trabajando, para que no sea así y para que la bandera de la paz cada vez esté más alta.

Pero, desde luego, nosotros trabajamos para que esta reunión Ministerial de Unión por el Mediterráneo no pase como una más; donde hablemos de cosas muy importantes como hablamos todos los años: de relaciones empresariales, de intercambios de estudiantes, del Mediterráneo y el medioambiente en el Mediterráneo; sino que sea una oportunidad para que, ya que Israel y Palestina están en torno a la mesa, hablemos de paz para avanzar, para un primer paso hacia esa conferencia de paz. Y, desde luego, ese ofrecimiento se lo estamos haciendo a todos los países. Se lo ofrecemos a Israel, por supuesto, se lo ofrecemos a Palestina, a nuestros amigos árabes, a todos nuestros socios europeos. Hoy es otro momento fundamental. Esa resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas y, creedme, es perfectamente compatible hacer una condena firme del terrorismo y, al mismo tiempo, hacer una defensa firme de la población civil y de sus derechos en el acceso a los suministros básicos y a la ayuda humanitaria.

Y es perfectamente compatible decir que Israel tiene derecho a defenderse de un ataque terrorista. Pero decirle también a Israel que la paz, la seguridad, solo llegará, para él y para todos los estados de la región, cuando exista un estado palestino viable, digno de ese nombre y reconocido por Israel. Ese es nuestro combate y, si me lo permitís, ese es nuestro orgullo como gobierno progresista de España en esta crisis tan impresionante a la que nos enfrentamos y nos vamos a enfrentar las próximas semanas.

LAURA BALLARÍN

Muchas gracias, ministro. Es el orgullo del gobierno progresista y de los socialistas catalanes y españoles que llevamos tanto tiempo en todos los manifiestos, en todas las campañas reivindicando esta solución de dos estados, creyendo en el futuro del Estado palestino y Barcelona es una ciudad de paz, tolerante, abierta y estamos también muy orgullosos de que en un mes acojamos esta Cumbre de Unión por el Mediterráneo como cada año, como tú bien has dicho. Nosotros, el PSC, siempre solemos acompañar también con actos y reivindicando la importancia que tiene el Mediterráneo y este año, si cabe, todavía la tendrá muchísimo más.

Con este foro y esperemos que lo podáis elevar al máximo nivel para que sea un paso hacia esa futura conferencia de paz. Yo creo que lo podemos dejar aquí. Si os parece bien, el ministro ha hecho un repaso perfecto y global a las relaciones entre Unión Europea y América Latina, a todo lo que hemos conseguido, los retos que tenemos por delante, pero también, muy importante, a la situación que existe ahora en Oriente medio y, sobre todo, el papel del gobierno de España, del presidente Sánchez, en avanzar hacia una solución pacífica, duradera y justa. Muchísimas gracias. Gracias, ministro. Gracias a todos.

Ahora hacemos una pausa-café si no me equivoco, pero no os vayáis porque luego hay un panel muy interesante también, con unos ponentes que vale la pena escuchar. Y os pedimos, por favor, que nos vayáis y que nos sigáis acompañando. Muchas gracias a todos y a todas.

Las relaciones UE-LAC frente a la lógica de la competencia entre grandes poderes

ENRIC LÓPEZ

Muchas gracias y comenzamos esta mesa que da continuación a las ponencias del presidente Zapatero y el ministro Albares. Gracias a todos los que nos acompañan hoy, también a los que lo están siguiendo en directo por internet. Y continuamos, como decía, con esta mesa a las ponencias que han hablado sobre la agenda progresista común entre la Unión Europea y América Latina, y la relevancia y la importancia de las relaciones birregionales. Unas relaciones que tienen importancia en sí misma, pero que no suceden en el vacío y que, cuando se ponen en el contexto geopolítico actual, cobran todavía más sentido.

Un contexto geopolítico que es cada vez más inhóspito, con nuevos conflictos y conflictos que se recrudecen, donde el multilateralismo se encuentra erosionado por la dinámica de bloques y donde la UE, frente a este nuevo escenario, se encuentra, y encontrarse desdibujada frente a este escenario, y está asistiendo, aunque tímidamente a su despertar geopolítico. En este nuevo orden, las relaciones entre actores afines y regiones afines, como son la Unión Europea y América Latina, cobran todavía mucho más sentido. Y para hablar de todo ello, pues, tenemos esta mesa fantástica que componen Javi López, eurodiputado y copresidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana, Javier Velasco, embajador de la República de Chile en España, y Anna Ayuso, investigadora sénior para América Latina del CIDOB.

Pero antes de que lance la primera pregunta y que pasemos al debate, pasaremos al siguiente vídeo de la compañera Leire Pajín, que desafortunadamente no nos ha podido acompañar hoy, pero muy amablemente nos ha mandado este mensaje grabado.

LEIRE PAJÍN, presidente de la Fundación EU-LAC

Buenos días, compañeros, compañeras, amigos, amigas. Si tuviera que elegir un lugar y unos ponentes con los que compartir un evento, sería precisamente Barcelona y todos los maravillosos amigos que tengo hoy en este evento. Desgraciadamente, los ajustes de agendas de unos y otros ha impedido que pueda estar hoy allí, pero me gustaría, desde aquí, saludar muy cariñosamente, por supuesto, a mi buen amigo Javi López y a Pau Solanilla, al presidente Zapatero, a mi querido Salvador Illa, primer secretario del PSC, al ministro Albares y a todos y cada uno de los compañeros y compañeras que estáis hoy ahí.

Quería, a través de este vídeo, simplemente lanzar un mensaje importante. Vivimos en este momento en un contexto de profunda complejidad y, sobre todo, de profunda preocupación. Hacía mucho tiempo que no vivíamos las hostilidades tan brutales que estamos viviendo en Ucrania y, sobre todo, en Gaza. Y que creo que es un buen momento para reiterar nuestro compromiso con el secretario general de Naciones Unidas, con su rol en favor de la paz y del cese inmediato de las hostilidades, la necesidad de los corredores humanitarios y, sobre todo y, ante todo, la necesidad de respetar profundamente el derecho humanitario internacional, y de recuperar lo mejor de la diplomacia y de la política en mayúsculas para solucionar estos conflictos que ya duran demasiado tiempo.

Y en este contexto complejo es difícil mantener la atención en la relación birregional de Europa y América Latina y el Caribe, que los últimos años ha sido profundamente desigual, que además ha tenido otros actores en el tablero y que ha sido compleja. Pero este es un buen año. Podemos hacer un buen balance de la Cumbre que se celebró en julio en Bruselas y de sus resultados, y creo que ahora es el momento para sostener y mantener ese compromiso firme. Tenemos ahora que ser capaces de aterrizar esa resolución, de comprometer instrumentos de cooperación que realmente sean eficaces para la región, de acompañarles en el acceso a la financiación para las transiciones justas que son necesarias y, sobre todo, para compartir juntos esos valores de multilateralismo, paz y desarrollo sostenible. En ese esfuerzo colectivo, sabéis que me tenéis y que seguiremos encontrándonos en los próximos días. Un abrazo y un beso a todos, y espero que las jornadas vayan como las habíamos previsto.

ENRIC LÓPEZ

Agradecemos a Leire su mensaje y también el excelente trabajo que hace al frente

de la fundación EU-LAC y, sin más, pasamos a la primera pregunta que quiero lanzar, que es: «Ante el contexto global actual, con una guerra a las puertas de Europa, con Oriente Medio casi al borde del conflicto regional, con las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, ¿qué relevancia tiene impulsar los lazos entre ambas regiones y, sobre todo, cuál es el hecho diferencial, el valor añadido, de estas relaciones birregionales frente a aquellas más tradicionales o más habituales que tiene Europa con otros actores o regiones? Javi.

JAVI LÓPEZ, diputado en el Parlamento Europeo y copresidente de EuroLat

Vale, pues muchas gracias. Es un placer poder estar aquí con vosotros. En primer lugar, lo que lo que quería decir es que es un placer compartir esta mesa tanto con Anna Ayuso del CIDOB como con el embajador de Chile, con Javier Velasco, porque para nosotros es muy importante tener esta conversación con vosotros y con lo que representáis al mismo tiempo; digamos, con Latinoamérica, los Estados, su voz, sus opiniones y con la Academia, que trabaja, y además también lo hace desde la ciudad de Barcelona, las relaciones con América Latina.

Yo creo que hemos tenido unas intervenciones esta mañana que han marcado muy bien el panorama en el que nos encontramos, ¿no? Un orden internacional en descomposición. Esa sería la realidad en la que estamos, donde los dividendos de la paz tras la Guerra Fría se han agotado y llevamos 20 años en un deterioro del orden internacional paulatino que se ha acelerado durante el último tiempo. Y tanto la invasión, la agresión a Ucrania como la escalada de violencia en Oriente medio, que puede convertirse en una escalada regional, son la máxima expresión de eso. No solo un orden internacional en descomposición, sino estructuras multilaterales, institucionales, donde Europa se siente muy cómoda y América Latina también; un método en el que nosotros creemos, que ha quedado dislocado para hacer frente a los grandes retos.

Naciones Unidas incapaz de proteger la seguridad y la paz desde el Consejo de Seguridad. De hecho, ahora, casi lo único que queda que tratemos de forma multilateral, es decir todo el mundo sentándose, dialogando en base a la cooperación y normas comunes, es el clima. Es el último resquicio de esas estructuras multilaterales, donde, además, también cada vez es más difícil diferenciar entre la paz y la guerra, ¿no? Esa línea cada vez es más gris y donde los grandes bloques, se estructura el mundo en grandes bloques, utilizan como arma el comercio. Lo hemos visto de forma clara, la época de la hiperglobalización ha pasado a un nuevo

estadio. Se usa la información como herramienta, como arma contra las democracias. La energía e, incluso, algunos instrumentalizan la migración como ariete contra otros. Así que es un mundo bien complicado en donde el gran riesgo, uno de los grandes riesgos que tenemos, es que se acabe asentando la lógica bipolar con dos grandes superpoderes, que construyen coaliciones detrás. Un riesgo que diría que, además, es un panorama muy peligroso para el mundo y muy peligroso para ambos, para América Latina y para la Unión Europea, porque nos colocan en posiciones subalternas, no secundarias. Y más que en jugadores en el orden internacional, nos convierte en campos de juego de otros en nuestros países. Así que este es un poco el panorama, un poco gris, en el que nos movemos y diría: «¿Qué es lo que aporta de valor las relaciones entre la Unión Europea y América Latina?» Pues, empujar en la otra dirección en todas estas cosas, porque ambos creemos firmemente en la voluntad de reconstruir el multilateralismo y en la lógica multilateral, la Carta de Naciones Unidas, el respeto a las naciones, un mundo basado en normas.

Un multilateralismo que también tiene que reconstruirse, ser más representativo, más inclusivo, más propio del siglo XXI. Dos, porque creo que nos aleja de la lógica bipolar. Las relaciones entre América Latina y el Caribe son un gran amortiguador para esa lógica bipolar. Y tres, también os diría, que este debate también ha salido durante la mañana, que el presidente Zapatero lo ha introducido... Bueno, existe el debate si nosotros en el mundo tenemos que poner la línea, la frontera, ¿no? La línea divisoria entre las democracias y las no democracias. Yo creo que algunos con buena fe, otros con no tanto, pero utilizan ese argumento para acabar intensificando una lógica bipolar o confrontativa de bloques.

Yo creo que la gran frontera y la frontera está entre ellos que respetan las normas para la convivencia entre naciones y los que no. Esa debería ser la frontera. Y en esa frontera, ambos estamos muy cómodos yo diría. Pero, al mismo tiempo, las democracias tienen que aprender a protegerse; no tanto a expandir la democracia, sino más a protegerse diría en esta época. Porque tiene grandes riesgos internos. El mayor: la extrema derecha y la deriva autoritaria de una parte de la derecha tradicional y del conservadurismo. Y en eso, ambos podemos trabajar conjuntamente para rehacer el pacto social, que en el fondo es la argamasa, el cemento, que hay detrás de las democracias. Yo creo que todos estos valores son los que tienen las relaciones entre América Latina y la Unión Europea ahora, en este mundo convulso.

ENRIC LÓPEZ

Muchas gracias, Javi. Embajador, la misma pregunta.

JAVIER VELASCO, embajador de Chile en España

Parto agradeciendo a las y los organizadores de este encuentro, particularmente a Javi, que fue muy eficiente en conseguir que mi presencia estuviese acá. Y es cierto, somos los representantes de la Academia y de América Latina en un debate que, por supuesto, tiene que tener América Latina en el centro y es un honor poder participar de aquello.

En términos de contexto, yo creo que se ha dicho bastante a lo largo de la mañana de qué es lo que estamos viviendo. Se habla de un proceso de desglobalización, selectivo, con el surgimiento de figuras como el near touring y el free and touring.

Vale decir, un acortamiento de las cadenas logísticas que es consecuencia de las disrupciones logísticas de los últimos años: la pandemia, las guerras que estamos viviendo... Pero que también tiene en su eje una diferencia política sustantiva que es importante tratar de dilucidar. Se habla en algunos foros de una trampa. Vale decir, de un momento en que hay una potencia en ascenso, que teóricamente sería China, y una potencia en trayectoria descendente, que sería Estados Unidos y su entorno de relaciones políticas, que está destinado a generar un enfrentamiento. Y ese enfrentamiento, bien lo decía Javi, no necesariamente va a darse. Ya lo hemos visto a través de la Guerra Fría, que América Latina sufrió particularmente como destacaba el presidente Zapatero. No necesariamente va a darse en el terreno de las armas, sino que también puede darse en otras mecánicas. Por ejemplo, la mecánica comercial, a través de una economía del microchip o una economía creativa que empiecen a diferenciarse claramente y no compartir un espacio común. Y es precisamente ahí donde sucede una contradicción interesante a la luz de los acontecimientos de los últimos días. La guerra en Ucrania parecía escenificar la agudización de ese conflicto, de esa trampa de Tucídides, en el enfrentamiento de liberales e iliberales; el enfrentamiento de las fuerzas progresistas, o incluso de las fuerzas democráticas de todo color político, contra fuerzas que tenían un signo diferenciador distinto.

No voy a hablar de autoritarismo, necesariamente, pero sí de iliberalismos. Y los liberales teníamos un lugar claro. Por ejemplo, en la guerra entre Rusia y Ucrania, parecía muy evidente. Pero el surgimiento del conflicto armado en territorio

palestino, entre Hamás y el Estado de Israel muestra que las contradicciones que vamos a enfrentar son mucho más complejas en los próximos años. Y Javi lo decía recién. Lo anoté porque me pareció muy interesante. Quizás el respeto a la convivencia entre países es el que va a marcar estas dos alternativas de reproducción del régimen global, de todo, de producción de manufacturas, pero también de producción de sentidos comunes en los próximos años. Tal vez no es solamente la forma de gobierno o los principios, sino también otros factores.

Y, bueno, ahí me parece que América Latina y Europa tienen mucho que ofrecer. Yo creo en Europa y creo en América Latina, y creo en una coalición entre ambas regiones. Porque creo que tenemos futuro como humanidad. Y creo que nos lo estamos jugando, finalmente, en la posibilidad de establecer una tercera fuerza política con capacidad de determinar el destino global, pero sin vocación. Ojo, sin vocación de competir, sin ánimo de confrontar, sin ánimo de querer establecer, ya no una lucha entre dos grandes potencias, sino un debate entre tres grandes potencias bajo ningún respecto; sino con la intención de disolver esa situación. Y ahí hay algunas cosas que son importantes. Hablábamos de la desglobalización selectiva y el efecto de este acortamiento de las cadenas globales, donde tenemos mucho que decir si no queremos ser observadores, desde América Latina y desde Europa, de los conflictos del presente bajo estas nuevas fórmulas. Entonces, tenemos que ponernos de acuerdo porque, de otro modo, vamos a ser observadores. Lo estamos siendo ahora, cuando las economías del microchip están claramente diferenciadas en las dos potencias, cuando los organismos multilaterales del antiguo, ya, orden global no dan el ancho para resolver los conflictos en países que nos preocupan a todos y a todas. Creo que otra cuestión importante es el retroceso democrático. Esto no es marxismo radical, esto es *The Economist*.

Hay una gran mayoría del mundo viviendo en regímenes mixtos o en regímenes derechamente autoritarios, mientras que se produce una contracción democrática en los últimos años. Los países que vivimos bajo normas democráticas, y que creemos en la convivencia democrática como una manera de resolver los conflictos, tenemos un deber de fortalecer nuestras democracias. Y el tercer punto es que vivimos dos crisis inéditas en la historia de la humanidad. Una crisis de sostenibilidad medioambiental que nos impone deberes que antes nunca habíamos tenido en torno a la manera en que se reproduce nuestro modelo productivo. Y también una crisis de sostenibilidad social que tiene mucho que ver con el deterioro democrático vivido durante el último ciclo, que estuvo marcado por una contracción del Estado, no solo en la economía, sino también en las formas democráticas, en la participación de la ciudad. Estas eran cuestiones que antes no

estaban vigentes en nuestro debate. Porque, bueno, también las redes sociales, las formas de comunicación masificadas, han hecho que circulen expectativas que antes no estaban tan presentes.

Y, ojo, que algunos que creían, y este es un discurso que en América Latina tuvo un momento también, que el autoritarismo podía ser una respuesta para poder tener proyectos a largo plazo frente a la violenta alternancia de proyecto político que ofrecen las democracias en este momento de debilidad, en el que pasamos de gobiernos populistas de ultraderecha a gobiernos progresistas y de vuelta en distintos países. Lo hemos visto incluso en la gran potencia americana. Algunos decían: «bueno, quizás el autoritarismo es una alternativa». Pues, no. No es una alternativa. Lo que vemos es que la crisis de sostenibilidad ambiental y social no se resuelve mejor en un régimen autoritario. Las páginas en blanco en las manifestaciones, en el Oriente lejano, demuestran precisamente aquello. La democracia y más democracia es la respuesta. Y me voy a quedar ahí respecto a esta primera pregunta.

ANNA AYUSO, investigadora sénior para América Latina, CIDOB

Bueno, muchas gracias. Después de hablar de todo esta mañana que hemos tenido y ahora la última en este panel... Pero, bueno, quizás añadir algunas cosas, ¿no? Evidentemente, esta no es una reconfiguración y esto nos plantea a disyuntivas, ¿no? Disyuntivas, hacia dónde va a ir el mundo, ¿no? Quiero decir, en el fondo, lo que nos planteamos es: sabemos que está cambiando, pero no sabemos cuál es la dirección exactamente y depende mucho de qué actitud tomamos. Entonces, muchas veces se nos plantean esas decisiones como disyuntivas, como dilemas a escoger. Es decir, tenemos que enrocarnos en nuestro en nuestro bloque de Occidente, de valores que están establecidos y que son intocables, o tenemos que abrirnos a otras nuevas realidades y confrontar, que no es confrontar, es revisar con ellos. Porque siempre se decía América Latina, y se sigue diciendo, América Latina y Europa son parte de Occidente.

Son, digamos, el, el... digamos... el resguardo de esas ideas y defensores del multilateralismo. Pero ese Occidente se está como desdibujando. Se está desdibujando al tiempo que surgen otros elementos. Por ejemplo, América Latina, además de ser parte de Occidente, es también parte de ese Sur global, ¿no? Y ese Sur global surge con otras ideas, otros valores, que no son necesariamente contrapuestos, pero que se tienen que integrar. Igual que en su momento hubo

que integrar el socialismo, las ideas socialistas, con las liberales, ¿no? Hemos de integrar esos nuevos valores que vienen de un nuevo mundo que surge de lo que llaman el poscolonialismo; o con unas aspiraciones que van más allá de superar esa esa injusta división del mundo que todavía se ve en la realidad.

Quiero decir, cuando hablamos del Sur global es una realidad muy diferente, pero que comparten algo. Y comparten el haber sido víctimas de un injusto reparto, injusta división del poder en el planeta. Entonces, el asumir, ¿no?... Digamos, esa carga histórica y el reconstruir ese mundo con unos valores que integren esas demandas creo que eso todavía, aunque parezca muy antiguo, todavía es una asignatura pendiente. Y en esto yo creo que es uno de los valores añadidos que puede tener la relación entre Europa y América Latina. Europa conoce su pasado colonial, pero ya no es un imperio, quiero decir. Pero sabe, quiero decir, tiene ese aprendizaje de haberlo sido en diferentes épocas y de diferentes formas. Y América Latina es una región que hace tiempo que recuperó sus riendas, pero que todavía, también... y que forma parte de esas reivindicaciones de ese Sur global.

Entonces, yo creo que esa capacidad de integrar esa diversidad que hay de visiones del mundo y que se puede dar, por ejemplo, en la Guerra de Ucrania diciendo: «bueno, nosotros estamos en contra de las agresiones, estamos a favor de la paz, pero no vamos a entrar en una contienda de posicionarnos como parte. Pero que también puede dar como consecuencia decir: «Bueno, pero tenemos otros momentos, otros valores que sí son comunes y que se pueden, digamos, poner en... sobre la mesa en otro tipo de situaciones.

Y, por ejemplo, el caso de Palestina, donde yo creo que ahí sí que hay una... yo quiero decir una mayor, digamos, al no ser, digamos, al no ser directamente un conflicto interno, como pasa en Ucrania, que es un conflicto europeo; ni tampoco es un conflicto realmente americano, nos permite mirar ese conflicto con esas diferentes, esos diferentes matices y posicionamientos. Entonces, yo creo que ese es un valor añadido que nos permite intentar superar esas disyuntivas, esas contradicciones, esos dilemas que teóricamente están ahí. Y también otro aspecto. Hablábamos de los cambios en el comercio internacional. También la discusión entre Europa y América Latina de hacia dónde y cuáles son las normas y cuáles son... hacia dónde camina ese nuevo comercio internacional, también nos permite integrar las visiones de diferentes, ¿no? América Latina, tradicionalmente, ha sido muy dependiente de las materias de la exportación de materias primas, quiere soltar ese lastre de ser, pues, una de las regiones de las que proporcionan esas materias primas, pero no acaba de conseguir una diversificación, una mejora de

la escala productiva que permita, también, mejores trabajos, que permita mejor, bueno, mejores condiciones de vida para la población.

Y Europa, por otra parte, por un lado necesita esas materias primas, pero, por otro lado, también sabe que no puede entrar en competición con otras potencias porque le van a ganar si no ofrece algo más, ¿no? Si no ofrece otro tipo de relación. Y yo creo que eso, el ayudar entender esos cambios desde los diferentes puntos de vista es una fortaleza que nos puede ayudar a hacer aportaciones y a mejorar y a buscar soluciones a las grandes a incógnitas que se plantean, no solo en las relaciones bilaterales, sino en la gobernanza global.

ENRIC LÓPEZ

Por supuesto, unas relaciones que no solo tienen que servir para el beneficio mutuo, sino también para la construcción mutua y el refuerzo de los valores comunes que compartimos. Se ha hecho mención al choque entre el liberalismo y el iliberalismo, y al retroceso democrático que sufre el mundo. Y, por supuesto, América Latina es una región que también ha vivido cambios políticos muy relevantes en los últimos años. Ha concluido un giro hacia la izquierda, con elecciones muy relevantes en Brasil, en Chile, en Colombia u Honduras.

Se han celebrado unas elecciones muy complicadas por el contexto de seguridad en Ecuador y también la situación en Guatemala tras el resultado electoral y unas élites que no lo aceptan. Pues nos preocupa mucho y se ve con mucha atención. Próximamente, se celebran comicios en Argentina y en México, con un potencial impacto sísmico en caso de la victoria del candidato de extrema derecha en Argentina. Y, en este sentido, lanzo mi segunda pregunta, que es: «¿Cómo afectan, o pueden afectar, estos cambios políticos a las relaciones birregionales? Y, en este caso, empezamos la ronda con usted, Sr. Embajador.

JAVIER VELASCO

Bueno, desde el punto de vista diplomático, es una respuesta difícil de dar. Yo creo que hay que abordarlo con apertura de miras. Podemos estar en desacuerdo respecto de distintas posiciones políticas al interior de nuestros países. América Latina es un escenario, sin lugar a duda, muy muy diverso y muy complejo.

Tenemos países que tienen graves problemas de pobreza energética, de acceso al agua. La desigualdad, sin lugar a duda, es una preocupación regional perma-

nente, pero existe una gran diversidad. Existe una gran diversidad. Y creo que es muy importante entender que los procesos políticos y los proyectos políticos que encarnan esos procesos también encarnan esa diversidad. Pero creo que debemos ser capaces de poner una línea roja, en algún momento, en torno a aquello que es tolerable dentro de modelos que aspiran a ser plenamente democráticos. Y creo, en ese sentido, que el peligro de un retroceso institucional en nuestros países es algo que, sin lugar a dudas, podemos condenar.

Es algo que puede preocuparnos sin distinción del color político. Lo decía el presidente Zapatero en su exposición hace un rato. En países como los nuestros, es fácil identificar cómo se va erosionando un espacio político que es el que ocupa tradicionalmente la derecha, dando espacio al surgimiento de nuevas derechas. Y me atrevería a decir yo, de posiciones extremas que no necesariamente obedecen al modelo democrático. Son posiciones antisistémicas en muchos casos. Y la emergencia de figuras de ese carácter o la emergencia de movimientos políticos que son capaces de encarnar, de leer las necesidades sociales mayoritarias por participación política, por acceso al bienestar, es algo que debe preocuparnos y que debe ponernos a pensar en qué hacemos, las y los progresistas qué hacemos, las y los demócratas de todo color, para evitar un retroceso. Creo que, sin lugar a dudas, la última Cumbre, la CUE, es un ejemplo muy interesante de aquello. Sabemos, por un lado, que más o menos cada 12 años se da la rotación que toca España para la presidencia. Y, sin lugar a dudas, las y los latinoamericanos estamos muy, muy atentos a que eso suceda.

En el caso chileno, por ejemplo, la firma del primer acuerdo entre Chile y la Unión Europea se dio en el contexto de la primera presidencia española y, ahora, en esta nueva presidencia española firmamos el acuerdo de renovación; que actualiza no solamente los términos comerciales, sino que, además, incorpora cuestiones sociales que son fundamentales para oxigenar el vínculo entre la gran ciudadanía y el empresariado en nuestros países también. Eso sucede porque España está ahí. Y es importante tenerlo presente. Y sucede también que España es más fuerte como interlocutor respecto de su contexto regional cuando tiene América Latina con ella. Y parece que es más viable que ese vínculo birregional se dé cuando existen gobiernos que obedecen a fuertes convicciones democráticas.

Entonces, yo no tendría ningún problema, y se lo digo con mucha sinceridad, si la alternancia democrática... De hecho, como demócrata que soy, estoy absolutamente de acuerdo con que la alternancia democrática permita que proyectos distintos lleguen al poder en América Latina y en Europa. Lo que me preocupa es

cuando la alternancia democrática va dejando espacio para que ingresen posiciones, nuevamente lo digo, iliberales al debate público. Porque, aparentemente, esas posiciones iliberales no son capaces de respetar la convivencia, como decía Javi, lo cito nuevamente, de establecer patrones relacionales entre los países y las regiones que nos permitan estabilizar los momentos políticos que vivimos y tratar de pensar en un mundo mejor y en un mundo más saludable también desde el punto de vista de las relaciones entre los países. Así que, sin entrar en un cuestionamiento en torno a las fuerzas políticas que se debaten en los diferentes países de América Latina, sin entrar a una ponderación de lo que ocurre en mi país, lo que ocurre en Argentina, lo que está ocurriendo, ¿no? en Ecuador que, también, sin lugar a duda, ver a un presidente recién electo celebrar con un chaleco antibalas es algo muy fuerte, sin entrar una ponderación respecto a las fuerzas políticas, haría una ponderación en torno a eso. Entre demócratas e iliberales y cómo las y los demócratas de todo signo tenemos que ser capaces de poner el límite ahí.

ANNA AYUSO

Yo creo que lo importante, precisamente, va por allí, ¿no? Un poco, se ha hablado antes, que realmente las relaciones entre Europa y América Latina fueron durante muchos años complicadas y que no se consiguieron hacer las cumbres. Y que no hay que olvidar que eso fue por culpa de la polarización política. Realmente, no había otra razón para no celebrar las cumbres y es que no nos podíamos sentar juntos en la misma mesa porque había presidentes que no querían sentarse juntos en la misma mesa. Creo que eso, quiero decir, es lo que tenemos que superar. Creo que con este mecanismo es lo que se intenta superar, pero también superar en sí mismo esa idea de polarización.

Obviamente que es más fácil entenderse con los políticos que piensan igual que tú, porque puedes hacer más planes, porque puedes ponerte de acuerdo más fácilmente en cuáles son los objetivos... Pero hay que entender que la pluralidad existe, que la alternancia se va a dar y que, por lo tanto, hay que asumir que eso está ahí y tenemos que tratar conjuntamente con eso. Igual que pasa en Europa, tenemos a veces gobiernos que dificultan también avanzar dentro de la Unión Europea. Pero eso es lo que se tiene que superar, sobre todo con eso, respetando los valores y, sobre todo, respetando la institucionalidad. Entonces, no solamente es el tema de pluralidad, que lo es no, sino también de la institucionalidad, del respeto, de la división de poderes, del Estado de derecho...

Todo eso es fundamental a la hora de establecer esas alianzas. Y eso es lo, lo... realmente sí que hay que hacer un esfuerzo importante. Y ahí creo que... Porque no se trata solo de los Estados, de los gobiernos que lo respeten, sino de la sociedad civil. Y lo que vemos es una erosión de los valores democráticos en la sociedad civil. En América Latina es muy claro. Los últimos 10 años, ha bajado, digamos, la valoración de las instituciones democráticas y yo creo que eso es algo que hay que trabajar realmente de una forma. Pero, claro, evidentemente no hay apego a la democracia si la democracia no responde a las necesidades de la población. Entonces, es una cosa que va de la mano, ¿no? Justicia social y democracia no pueden ir separados, ya se ha dicho antes. Por lo tanto, hay que trabajarlo, pero yo creo que, digo, no es solamente a nivel gubernamental. Y creo que en esto la relación Unión Europea - América Latina tiene una estructura de diferentes foros de intercambio entre las dos regiones que es lo que hay que fomentar. Sobre todo, porque es lo que durante estos años de dificultades políticas se ha mantenido vivo.

Los intercambios académicos, los intercambios culturales, los intercambios de todo tipo, o personales, se han mantenido a pesar de las dificultades. Y eso es una las fortalezas y que hay que cuidar. Yo creo que hay que cuidar mucho más. China sabe muy bien que está intentando no hacer todo en su poder, su plan de incorporar. A ellos eso les cuesta más. Nosotros lo tenemos más fácil. No tenemos que descuidar y perder, digamos, esa oportunidad de fortalecer esas relaciones de persona a persona que son las que se rompen mucho más difícilmente, ¿no?

JAVI LÓPEZ

Como decía Anna, uno de los trucos, de las virtudes de la Cumbre ha sido su inclusividad. Yo creo que nosotros, por lo que hace a la política y a la relación con los países, deberíamos ser muy inclusivos en nuestras relaciones institucionales e intensificar nuestras relaciones políticas. Digamos, como los progresistas de la izquierda europea. ¿Por qué inclusivos? Porque toda esta lógica que hemos visto durante la última década de aislar países, de no contar con países, lo único que ha llevado es polarización y, además, aislar un país siempre acaba empujándolo allí donde no quieres que vaya. Pues eso no funciona. No funciona. La cumbre ha salido bien por eso. Y no era tan evidente que la Cumbre fuera una Cumbre inclusiva con todo el mundo. Ahora parece natural, pero tuvieron una Cumbre en las Américas que no fue con ese formato y no salió bien. Había gente en Bruselas que no defendía tener una Cumbre con este formato y fue una de las razones por

las que salió bien. Así que hay que hablar con todos, tenemos que hablar entre todos, no excluimos para empujarnos en la buena dirección.

Pero, por otro lado, tenemos que ser capaces de intensificar nuestras relaciones políticas. Básicamente, porque uno a veces parece, o se da cuenta, que quien ha tomado más la bandera del internacionalismo es el nacionalismo, que es algo increíble, ¿no? Que la extrema derecha, que tiene claro... O sea, exacto, ¿no? Tenemos la extrema derecha más conectada que nunca. La derecha radical, más conectada que nunca cuando comparte mucho menos de lo que compartimos nosotros, digamos así, los progresistas y porque, además, en términos funcionales, sus proyectos obviamente compiten y se confrontan mucho más que los nuestros. Entonces, ¿ahí qué hay que hacer? Pues, yo diría: «Buenos, pues los progresistas, la izquierda democrática, latinoamericana y europea tenemos que hablarnos, más trabajar más, bajo la lógica de más flexibilidad, digamos. Para entendernos más, porque vemos el mundo desde posiciones diferentes. Pero que es bueno para los dos que nos hablemos más. Es bueno para las relaciones de los dos. Hace mejores nuestros proyectos políticos. Nos permite entender más cosas del mundo en el que vivimos, ¿no? Hemos tenido una victoria muy importante electoral en Brasil, que realmente uno de los pocos grandes actores del mundo. Te das cuenta cuando viajamos allí, de los pocos que hablan de tú a tú a la Unión Europea en el mundo. Y no solo eso, una alternancia histórica en Colombia, unas elecciones de una enorme importancia en Chile. Para nosotros, de una enorme importancia en Chile.

Y, ahora, tenemos unas elecciones en Argentina fundamentales. Y ahí, hay que ser también claro al pueblo argentino, porque es verdad que padece problemas y cuando los países tienen problemas pueden tomar decisiones muy calamitosas. Y tiene una opción, es clara, que es básicamente votar a Joker como presidente del país. Literalmente. Y luego, un gran frente democrático que se ha ido construyendo alrededor de Masa y Rossi, que yo creo que es... apuesta por la confianza, que es algo que hemos hablado. La confianza en el país, en su pasado, en los avances que ha tenido, en la memoria democrática del país. Un país que, además, aparte de confiar en sí mismo, también necesita que le echemos una mano desde fuera. Y, sobre todo, que no se la echemos al cuello. Porque, desde fuera, más de una vez se la han echado al cuello esa mano. Que le echemos una mano al país, porque el país lo necesita, pero el país tiene activos más que suficientes como para salir adelante. Un país muy importante en la región. Un miembro del G20 y con una influencia muy grande.

ENRIC LÓPEZ

Sin duda, esas victorias, que no solo de progresistas, sino también de defensores de la democracia y del multilateralismo han sido fundamentales al estar en la base de la celebración de la última Cumbre UE-CELAC que tuvo lugar en julio en Bruselas. Y sobre esta base y sobre lo que se discutió allí, lanzo la última pregunta de esta mesa, que es que: «¿Qué temas y asuntos concretos tienen mayor potencial de que se puedan tratar o resolver a nivel birregional y realmente conseguir resultados tangibles, entregables, para las sociedades de ambos lados del Atlántico? Y, esta vez, esta ronda la empieza Anna.

ANNA AYUSO

Bueno, yo creo que los temas los tenemos ya claros, ¿no? Quiero decir, que los temas los hemos ido desgranando. Todos sabemos que tenemos la transición energética, el cambio climático... El problema es cómo yo creo. Yo creo que el problema es cómo afrontamos esos retos, esos grandes retos globales. Y creo que aquí lo importante es entender que no se trata solo de nuestra relación bilateral, sino que estamos dentro de este contexto más global. Cuando hablamos de todos estos temas de la transición energética, pues hemos de entender que estamos... que hay que hacer esas grandes inversiones, que hay que hacer esas grandes transferencias de tecnología y que hay que ofrecer, pues, un compromiso de largo plazo, ¿no?

Y no solamente un compromiso de corto plazo. Yo creo que uno de los temas fundamentales es acabar de cerrar esos acuerdos. Por ejemplo, entre... Porque los acuerdos de asociación no son solo simples acuerdos comerciales. Son acuerdos en los que se llega a un compromiso respecto cuáles son los marcos regulatorios y los marcos de diálogo político con la región. Y un poco superar esa idea de la Europa como potencia normativa que impone reglas, sino que negocia reglas teniendo en cuenta las necesidades de los demás, ¿no? No solamente las propias.

Europa regula para protegerse, sí. Efectivamente. Pero tiene que regular también teniendo en cuenta cuáles son las posiciones de los demás y cómo eso afecta a los demás. Es decir, buscando una mayor seguridad. Seguridad del relacionamiento, seguridad jurídica, pero también seguridad de tener acceso a los mercados, seguridad de un tratamiento justo, de asumir también los cambios y los costes de los cambios en este sentido. Eso es un tema. Otro tema fundamental, y ahora salía a colación, es el tema de la financiación. Un tema fundamental que va

a ser, en todo el mundo, pero en la región va a ser, digamos, en los próximos años fundamental, es el proporcionar mecanismos para que se pueda financiar todas esas transiciones y para que no estén los países, o sea, más pendientes del corto plazo, de cómo pagan la deuda, que en la inversión de futuro.

Creo que si no se arregla eso, vamos a tener poca credibilidad, porque una cosa es dar fondos para unas grandes inversiones si después no se pueden hacer esas inversiones por parte de los países porque tienen que cubrir, digamos, el pago de la deuda. El repensar, digamos, todo la financiación internacional del desarrollo, y en este caso de América Latina, es un otro de los temas fundamentales yo diría. Y después está, bueno, ya el tema más relativo a los cambios, digamos, sociales, ¿no? Digamos el tema de cómo contribuir a ese cierre de la brecha social en América Latina. Creo que ese es el otro gran tema fundamental y aquí, bueno, se ha hablado antes, pues, del problema de la estructura fiscal de América Latina, que es insostenible. No en todos los países es igual, esto también hay que decirlo, porque no es igual. Una cosa es la media y, luego, lo que pasa en Chile, por ejemplo. Están en la media de la OCDE, quiero decir y eso se nota también, quiero decir, al final, ¿no?

La capacidad del Estado depende de su capacidad impulso. Pero no solamente depende de eso. También depende de la estructura de trabajo, de la estructura productiva... Entonces, incorporar, que es una cosa que se ha incorporado en los tratados también de asociación, temas como los derechos laborales, temas como como la justicia social, temas como la equidad, la transición energética. Todos esos son temas que son fundamentales a la hora de mejorar las acciones, incorporar eso en el conjunto de las relaciones. No solo como programas de cooperación, sino como un elemento transversal de las relaciones.

JAVI LÓPEZ

Sobre qué hablar, ¿no? Una cosa muy interesante de la Cumbre es qué se decían unos y a otros. Que era como una conversación pendiente, te dabas cuenta. Allí, pues 60, casi 60 jefes de estado. Y yo diría que básicamente la Unión Europea le envió tres mensajes, todos los primeros ministros presidentes y América Latina tres mensajes a la Unión Europea. Los europeos dijeron como tres grandes cosas. Uno, la guerra en Ucrania nos importa mucho. Nos sentimos como una amenaza casi existencial y es verdad que es difícil verlo igual, vivirlo igual desde otro lugar del mundo. Explicar por qué. Dos, queremos reconstruir el multilatera-

lismo con vosotros y tener una alianza estratégica, digamos, de largo alcance. Tres, vamos a necesitar materias primas para la transición ecológica. Creemos que vosotros podéis ser un socio fiable, pero sabemos que hay que hacerlo de forma diferente a como se ha hecho en el pasado. No bajo una lógica extractiva. Son las tres grandes cosas que la Unión Europea le dice a América Latina durante la Cumbre yo creo.

Luego, los presidentes de América Latina dicen como tres grandes cosas a la Unión Europea. Le dice... Uno, nosotros queremos acabar con el extractivismo. Queremos industrializar. O sea, vamos a continuar comerciando con materias primas, pero queremos industrializar nuestros países, añadir nuestras economías a las cadenas de valor porque sabemos que eso da mejor empleo, empleo de calidad. Así que eso va a ser condicionante para cómo hagamos el comercio. Dos, dice: «Necesitamos hablar de financiación climática y reformar los sistemas financieros internacionales con la dimensión climática muy integrada». Y tenemos varios presidentes, como también Borich, que hace mucha referencia a eso. Y tres, necesitamos rehacer nuestro pacto social, que ha quedado muy quebrado. La desigualdad, que salía esta mañana. Bueno, ¿qué hay que hacer? Transaccionar en estas cosas. Transaccionar.

Porque, digamos, la retórica de los valores comunes es muy importante, y yo estoy de acuerdo. Pero hay intereses objetivos, que los pueblos defienden. Lo que hay que buscar es cómo sobre estas tres cosas de cada uno transaccionamos y trabajamos los siguientes años. Y para eso es importante lo que hablamos en la Cumbre y es importante también lo que hablamos entre los progresistas. Y con esto acabo. Una de las cosas yo creo que especiales y, digamos, de la Cumbre es que tuvimos un encuentro entre cinco primeros ministros europeos progresistas y cinco primeros ministros presidentes, en este caso, latinoamericanos progresistas. En algo en lo que trabajó mucho Zapatero, que es que es el político hoy con más capacidad de interlocución en América Latina, en Europa, sin duda. Objetivamente. Y, luego, tenemos ahora la virtud de tener a Pedro Sánchez siendo el presidente de la internacional socialista. Eso es otro gran activo para eso. Esos son nuestros dos grandes activos para toda esta historia. Pues hemos, tenemos que ser capaces de cómo esa agenda global la metemos en nuestra agenda progresista compartida. Y también tenemos espacios para construir, reconstruir, el pacto social que queremos en este mundo.

JAVIER VELASCO

Bueno, me voy a pasar un poquito del minuto 24 que nos queda de la mesa probablemente. Pero sobre la base de lo que conversábamos en un comienzo, y sin querer repetir nada de lo que se ha dicho, con lo que estoy muy de acuerdo sin lugar a duda, estamos en un cambio epocal. Y este cambio de época está marcado por la necesidad de encontrar un nuevo modelo que estabilice la reproducción de nuestro planeta en esta época en que las herramientas del modelo anterior de la globalización parecen verse plenamente agotadas.

La construcción de ese modelo requiere que exista voluntad política y capacidad de sacar adelante nuevas normas, nuevas formas de funcionamiento en los países y en las regiones. Y partiendo de la base que parece que estamos todas y todos de acuerdo en que eso se puede lograr si es que se establece un vínculo de cooperación fuerte en términos políticos, económicos y sociales entre América Latina y Europa. Yo creo que es relevante distinguir dos tipos de acciones: acciones públicas y acciones privadas. Inversión y cooperación. Y, a su vez, la inversión y la cooperación hay que entenderla en dos ámbitos. En el ámbito económico, medioambiental y, también, en el ámbito político, democrático. Desde el punto de vista económico, yo creo que una inversión en América Latina para este nuevo momento político requiere, y es lo que nosotras y nosotros en América Latina queremos y exigimos, requiere una forma nueva de entender los flujos de capitales. Y eso supone, por lo pronto, la transferencia tecnológica.

Supone, y aquí estoy de acuerdo con ambos, superar el extractivismo como única forma de construcción económico-productiva en los países latinoamericanos. Y esto no solamente porque tengamos una conciencia de que eso redistribuye la riqueza, sino, además, porque creemos que una economía que depende menos del extractivismo es más resiliente frente a las disrupciones globales. Y eso lo probó la pandemia, lo probó la guerra en Ucrania también. Creemos, asimismo, que el modelo de cooperación en Global Gateway es fundamental. La pregunta es: «¿Cómo se invierte Global Gateway? ¿Cómo se ocupan esos recursos nuevos?» Y yo creo que una estrategia coordinada de nivel regional, porque se requieren estructuras regionales para enfrentar problemas regionales y globales, es algo fundamental. No podemos quedarnos simplemente en la cooperación al interior de los países. Hay que verlo a escala regional y, en ese sentido, hay un hay un elemento muy interesante a considerar cuando uno mira a América Latina. Y es que la mayor parte del producto interno bruto de América Latina se pro-

duce por el comercio con otros continentes. No al interior de la región. Y eso se refleja en la manera en que están construidas nuestras redes logísticas. Chile, por ejemplo, que es una gran costa básicamente, una cordillera, un valle central y una gran costa, es un país que está diseñado logísticamente para comerciar con sus socios históricos. Hoy en día, sin lugar a duda, el territorio Pacífico es muestra de aquello. ¿Pero qué pasa con el comercio interior de la región? Yo creo que el fortalecimiento del comercio al interior de la región, y para eso el Global Gateway podría ser fundamental, va a acercar a nuestras comunidades.

No solamente nos va a fortalecer económicamente en lo que llamaba recién esta «reconstrucción del tejido productivo bajo un modelo más resiliente y sostenible ecológicamente», sino que nos va a acercar como comunidades. Y eso es fundamental porque, en América Latina, quizás hemos puesto las soluciones políticas antes que las condiciones sociales. Y se han decretado muchas formas de unidad. Por eso es que tenemos una Sur, Prosur, el Alba, la Alianza del Pacífico, CELAC... Una serie de organismos. Tal vez hay que partir por la construcción de las redes comunitarias y, luego, sellar ese trato a través de un órgano multilateral, que eso es precisamente lo que hizo Europa, que partió con la Alianza del carbono y el acero, y terminó con la Unión Europea.

Pero para eso necesitamos consolidar nuestras relaciones económicas, nuestras relaciones culturales, nuestras relaciones sociales. Y en segundo término, y con esto termino, creo que es indispensable que exista una inversión y una cooperación en materia democrática. Cualquier vínculo de estas características en este momento requiere necesariamente que entendamos que la sostenibilidad social es tan relevante como la sostenibilidad y la resiliencia económica y medioambiental. Y eso supone redistribución de la riqueza. Vale decir, que exista más acceso al bienestar porque eso hace más convocante nuestra democracia; y también requiere redistribución del poder político, que las personas tengamos más acceso a determinar nuestro destino. Eso es profundización democrática. Y en profundización democrática, yo creo que no hay mejores actores a nivel global hoy en día que Europa y América Latina.

Tenemos que reforzarnos, tenemos que cooperar, tenemos que invertir mutuamente en eso. No solamente porque es indispensable para América Latina, sino también porque es indispensable para Europa. Porque insisto, si España es más fuerte teniendo América Latina con ella, Europa es más fuerte teniendo un buen socio. Y un buen socio es un socio que tiene estas condiciones que estoy reseñando. Y juntas y juntos no solamente vamos a colaborar como regiones, sino

que vamos a darle una posibilidad al mundo también de enfrentar estas nuevas necesidades a través de nuevas alternativas.

ENRIC LÓPEZ

Pues muchísimas gracias. Con esto concluiríamos esta mesa. Gracias a los tres por acompañarnos hoy. Gracias por continuar explicando la importancia de las relaciones birregionales y por compartir vuestro conocimiento con todos nosotros y nosotras. Y para las intervenciones de clausura, pasamos a dar la palabra, en primer lugar, a la presidenta de la Fundación Pablo Iglesias, María Luisa Carcedo.

Clausura

LUISA CARCEDO, presidente de la Fundación Pablo Iglesias

Buenos días. Muchísimas gracias por la invitación, president Montilla y a todo el PSC. Estoy encantada de estar aquí, la verdad. Y bueno, yo quiero empezar esta breve intervención recordando que este seminario forma parte de otros muchos que estamos realizando varias organizaciones sobre el objetivo de retos y oportunidades para Europa en el contexto de la presidencia española. Esta misma semana, nosotros hemos realizado varios talleres con temas complementarios de este, pero muy trascendentes para el futuro de Europa, como es cómo se afronta la transición energética, cómo afrontamos y diseñamos la reindustrialización de Europa, qué pasa con los tratados, la modificación posible de los tratados eh con el debate de acabar ya con la unanimidad, etc. Pues todos ellos asuntos de gran importancia y de gran trascendencia. Pero, bueno, nos permiten hacer estos cursos el Ministerio de asuntos exteriores. Y en este caso, la secretaría de estado para la Unión Europea. Nos permiten afrontar estos debates. Este es complementario del que, como comentaba, llevamos a cabo desde la Pablo Iglesias, y tienen un enfoque básicamente institucional, de relaciones institucionales. A lo largo de la mañana, pues, hemos podido comprobar, pues la necesidad de esa de esa intensificación de las relaciones con América Latina desde Europa. Y esto es, en mi opinión, un objetivo principal.

Tanto en los asuntos que mencionaba que debatimos desde la Pablo Iglesias, como este. En esta presidencia española tienen un significado especial porque el papel que está haciendo España dentro de la propia Unión Europea es bien diferente a la que vinieron haciendo otros gobiernos, otro gobierno que nos precedió y que quedó meridianamente clara esa diferencia con la gestión de la crisis. Hemos vivido una gestión de la crisis anterior, presidente, en el que Europa se comportó con un desentendimiento de lo que pasaba a sus ciudadanos. Y actuaba exclusivamente como el gran tacañón, ¿no?

Este en esta crisis que vivimos a partir de la COVID y, bueno, ahora las guerras, etc., la Unión Europea tiene un papel bien diferente. Y tiene a sus ciudadanos en primer término. Y, para esto, tuvo una intervención muy decisiva el gobierno español. La presidencia en España, siempre que hay gobiernos socialistas que tenemos esa vocación europeísta propia, pues Europa avanza, tanto desde el impulso

desde España como desde otros gobiernos socialdemócratas de Estados miembros. Pero que, en el caso de España, ha sido meridianamente claro. Cómo se afronta la transición energética, cómo se afronta la crisis, los desafíos de futuro, tanto desde la digitalización de la economía como de la transición energética, etc.

Cómo se afronta todo esto desde Europa asumiendo la propia Unión un papel activo, no solamente en resolver los problemas, como sucedió con las vacunas, etc., sino también de proyección hacia el futuro con los fondos Next Generation, el hacerse cargo de inversiones y de presupuestos propios, etc. O sea, esta Unión no tiene nada que ver con la unión que, desgraciadamente, lideró la gestión anterior, la gestión de la crisis financiera. Y, insisto, en esto tiene mucho que ver los partidos los gobiernos socialdemócratas por esta orientación que tenemos, ¿no? Y, en el caso de América Latina es meridianamente claro el papel de España por todas las razones que aquí fueron expuestas. Pues, bien esto es muy importante, las relaciones institucionales, cómo se gestionan las instituciones democráticas, etc. Pero, hay que tener en cuenta que a las democracias se presentan para gobernar los países partidos. Y si no cuidamos los partidos, difícilmente vamos a tener buenos resultados electorales. Y esa es la labor que estamos asumiendo las fundaciones.

Tanto la Campalans, como nosotros, como la Felipe González, formamos parte de la feps europea, que es el think tank europeo de reflexión socialdemócrata. Y, digamos que, a través de esa participación en este think tank europeo, pues, actuamos de puente con los países de Latinoamérica. Porque nuestra cooperación es básicamente con los partidos de orientación socialdemócrata latinoamericanos. En la Pablo Iglesias, llevamos cooperando con estos partidos desde hace más de 40 años. Se celebra un taller anual de todos los países de Latinoamérica y el Caribe, y otros muchísimos. Ayer, por ejemplo, había uno con Chile, con las juventudes de Chile que, por cierto, no me resisto a mencionar que era en la Escuela Michel Peña.

Michel Peña es una chilena español, de origen español, que representa la triste historia de una familia republicana española que tiene que salir, que tiene que exiliarse, y que su hija es detenida con el golpe de Pinochet y desaparecida. Esa es la triste historia de muchos demócratas. Y, específicamente, de muchos demócratas socialistas, que por defender estas ideas y el bien de la humanidad, pues sufrieron estas penalidades. Ya termino recordando este papel de puente que tenemos que hacer las fundaciones de orientación socialista o socialdemócrata. Y que, digamos, somos... Antes decía el puente, quizás sea la expresión más gráfica, ¿no?

Entre los proyectos del New Deal Green europeo y la orientación política de los partidos socialdemócratas latinoamericanos. Y en eso tenemos muchísima actividad. Con Chile, este mes, tenemos varios seminarios sobre el municipalismo. Ayer sobre juventud. Vamos a tener unos próximos sobre cuidados y el estado de bienestar, etc. Y con Colombia, con México, con todos los países de Hispanoamérica y con todos los... no solamente con los partidos, sino también con las fundaciones. Por tanto, esta es una gran tarea, es una gran tarea, porque este continente que nos es tan próximo, que nos es tan amigo, es un es un continente de futuro. Muy de futuro y, por tanto, yo creo que todo lo que invirtamos ahí, en esa colaboración mutua, va a ser una colaboración muy positiva para el futuro de la humanidad.

Y, cogiendo las palabras del presidente Zapatero, el gran desafío de la desigualdad, y que seamos capaces de que se entienda que sin el estado de bienestar, que esa capacidad redistributiva de la riqueza, no va a haber seguridad, que es uno de los principales problemas que tienen todos estos países, ¿no? La gente tiene que comer todos los días y, por tanto, pues a veces se sitúan en los márgenes de la legalidad para conseguirlo para ellos y para sus hijos. Por tanto, los proyectos, los partidos socialdemócratas están llamados a jugar un papel determinante en estos ámbitos, en estos países. Y termino también recogiendo algunas palabras del presidente Zapatero, que fue una conferencia espléndida, como siempre. Y es que nosotros aspiramos, yo lo resumo, lo utilizo mucho esta frase de nuestro programa máximo, del partido socialista obrero español, de que aspiramos a una sociedad de hombres libres. Aunque ahora nos perviertan la libertad, iguales, honrados e inteligentes; con capacidad de discernimiento y con capacidad de interpretación. Y eso lo tenemos que trabajar mucho, mucho, lo tenemos que trabajar mucho, porque tenemos que ser capaces de trasladar a los trabajadores y a la ciudadanía en general que tienen que entender qué les está ocurriendo y qué está ocurriendo para que puedan organizarse y lograr gobiernos que avancen en esas sociedades más justas, más libres y más igualitarias. Y muchísimas gracias president Montilla por la invitación y ya me callo.

JOSÉ MONTILLA, presidente de la Fundación Rafael Campalans

Buenas tardes a todos. Yo seré muy breve porque una de las ventajas que tiene ser el último en hablar es que todas las cosas importantes se han dicho. Yo creo que hoy, esta mañana, aquí, en este seminario, se han dicho cosas muy importantes por parte de las personas que han intervenido. Empezando, comenzando

por el primer Secretario del PSC y, después, teniendo la oportunidad de escuchar esta gran conferencia que ha hecho el presidente Zapatero, que yo creo que nos ha encantado a todos. Para mí, además, ha sido, cómo no, como siempre, pues un honor y un placer el que nos reencontremos y nos reencontremos aquí. Una persona con la que he tenido una relación especial. Formé parte de su gobierno, de su primer gobierno, de unos cuantos años también en la ejecutiva, en la dirección del partido socialista obrero español y con quien, en fin, compartimos pues también ahora esperanzas, ilusiones para el conjunto, por supuesto, de estos espacios de los que hemos estado hablando de la Unión Europea y de América Latina. Y una buena ocasión también para haber tenido la oportunidad pues de ver el debate, el tú a tú de Laura y el ministro Albares, la mesa redonda de Javi, de Anna Ayuso, del embajador y de escuchar a Leire Pajín, también, compañera y amiga. Y, por supuesto, de tener la compañía de la presidenta de la Fundación Pablo Iglesias, María Luísa Carcedo. Muchas gracias a todos. Yo creo que este tipo de seminarios son importantes.

La Campalans elabora publicaciones y tal, pues un conjunto de actividades en las que hay actividades muy diversas. Y tocando temáticas muy diversas como obviamente está obligado una fundación de un partido que trata de ejercer de think tank, de recoger las preocupaciones que hay, los problemas someterlos a debate, a consideración. Y eso, pues, hace que vayamos de uno del... debate importante también con una gran participación de la semana pasada hablando de la sequía. Una cosa que no es... Y hablar de la Unión Europea y las relaciones con América Latina, tan importantes siempre, más hoy en un mundo que va... en la que se observan grandes cambios y movimientos de las placas tectónicas podríamos decir de la política, ¿no? Donde hay, pues eso, potencias descendentes, pero muy fuertes, potencias ascendentes. No sabemos, en fin, si estas fricciones entre las capas acaban, pues eso, provocando conflictos.

De conflictos que tenemos, a parte de algunos heredados ya desde hace muchos años, ahora puestos más de relieve de una manera brutal y sangrienta, como es el conflicto palestino; a otros conflictos, seguramente latentes, también como es la Guerra de Ucrania me refiero. Latente y presente, y desgraciadamente, seguramente presente para bastante tiempo. Yo creo que reflexionar sobre estos aspectos es fundamental también para entender el mundo de hoy y no encerrarnos, solo y exclusivamente, en esa tendencia que a veces tenemos de dedicarnos a lo que es la política nacional. No hay política nacional. La política nacional es nacional. Es internacional, es global. Pero me refiero de no dedicarnos solo a las cuestiones de casa, digamos. Estrictamente a las de casa y entender que lo que pasa fuera

son también problemas que nos afectan a la casa y, por lo tanto, no solo reflexionar sobre temas recurrentes sobre los que lo viene hacer la fundación y el PSC, que tienen que ver con la gobernanza, con el federalismo. Hay un seminario de federalismo cada año, con presencia de personas destacadas, académicos, políticos, compañeros y algunos que no lo son tanto de otras comunidades autónomas para debatir sobre esas cuestiones que también, por supuesto, nos interesan y nos seguirán interesando en tanto y en cuanto que todavía hay camino por recorrer. Pero en cualquiera de los casos, digamos, yo como decía no pretendía ni hacer ni un resumen ni unas conclusiones. No vienen al caso. Si el aprovechar, como no, para agradecer a todas las personas que nos han estado siguiendo hoy, presentes aquí o a través de la redes, por su interés y, por supuesto, de manera muy especial a las personas que habéis participado y, especialmente, a aquellas personas que, además, habéis venido de fuera. Muchas gracias. Y, en fin, aquí sabéis dónde tenéis la casa.

Barcelona, 27 de octubre de 2023



Fundació
Rafael Campalans

www.fcampalans.cat